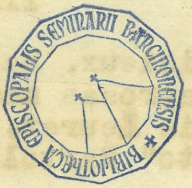
ABC
1

Fascículo 1º

Febrero de 1.955

EVGE

Selección de Trabajos



R.226.754

Seminario Conciliar de Barcelona

(Ad usum privatum)

I N D I C E

Pa

Pretexto 1

I

"La gracia en la Conversión de San Agustín" ..... [illegible]
"Sobre la experimentación en el hombre y las mutilaciones en general". José Mª. Bosch ..... 1[illegible]
"Arte abstracto y arte religioso actual" Joaquín Martínez Roura 22

II

"Els Pastors" Joan Ramón 45
"Oración al Emmanuel" Angel Edo 47
"Els Sants Reis d'Orient" Jaume Patriç Sayrach 49
"Vers la Felicitat" Josep Hortet 51
"Memento" (a los seminaristas mártires) José Luis-Martínez 52
"Nuestro recuerdo" Ramón Miguel ..... 5[illegible]
"Renovellament" Salvador Sallent ..... 5[illegible]
"Un problema actual" M. Vilardell 57
"Maravilloso" Joaquín Gomís 59
"Temes nostres" José Solé M. ..... 6[illegible]
"Ut dignos nos facias" José Llunell ..... 6[illegible]
"Leyendo a Merton" Jaime Gost 64
"D'Ors ha muerto" José Mª Via ..... 6[illegible]
"Divagant l'art" Ll. Bonet i Armengol 67

III

"Santa Teresa de Lisieux. Maxence Van Der Meersch. 70
"Las curaciones milagrosas modernas" Dr. Henri Bon y Dr. François Leuret. ..... 7[illegible]
"El Yo de Jesucristo" Bartolomé Mª. Xiberta ..... 8[illegible]

= = = = = =

Pretexto

No, no se trata de una revista nueva.

EUGE no es una revista: ni siquiera aparecerá con regularidad. Se subtitula tan solo "Selección de trabajos". No intenta ser una ambiciosa - revista de investigación sino un instrumento de - trabajo, un medio más - sin grandes pretensiones- que nos ayude a alcanzar el fin de una formación- que deseamos - todos - mejor.

Y tampoco es EUGE algo nuevo. Aquí encontrarán principalmente aquello que existía ya, pero - que, conocido por unos pocos, quedaba olvidado - pronto en las carpetas. Por ejemplo: un ensayo - leído en una academia, o el resultado de la labor conjunta de un equipo, o un trabajo de vacaciones, o unos artículos escritos para "formar el estilo", o la opinión que un libro ha merecido a alguno de nosotros. No es pues nada nuevo.

EUGE. Y ¿por qué EUGE? ¿Por qué se escogió - este título? Sencillamente porque a lo que aspiran - en la medida de sus breves fuerzas - esta - "Selección de trabajos" es a animar, a ayudar, a- colaborar, a dar esperanza. Que colaboremos todos un poco más en la formación intelectual, en la - formación sacerdotal, de cada uno de nosotros. Es - en una palabra - un puñado de arena más.

Y, finalmente, una petición sincera y cor - dial de ayuda a todos para que EUGE - si ha de - ser para bien de la Iglesia - crezca en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres.

El pasado 13 de noviembre los alumnos de Dogmática dedicábamos una sesión de estudio al tema: "San Agustín Doctor de la Gracia".

Era lo mínimo que podíamos hacer en beneficio nuestro - San Agustín no ganaba nada con ello - al celebrar el XVI centenario del nacimiento en Tagaste de este genio vital y profundo.

No agotamos - tampoco lo pretendimos nunca - el tema de la gracia. Escogimos solamente unos pocos frutos y nos lanzamos seguros de encontrar en las tinieblas el alma de Agustín y sintonizar con su luminoso latir.

Agustín es ritmo divino del vencido por Dios, luz tenebrosa de quien penetra en el misterio.

Nuestro trabajo, realizado en colaboración, se desglosó en cuatro direcciones que tenían por centro la gracia:

1) La gracia en la conversión de San Agustín.

2) Agustín y su síntesis de la gracia.

3) Historia de las controversias sobre la gracia en vida. del Obispo de Hipona.

4) La gracia al pueblo: Catequética de Agustín.

De estos esbozos hemos escogido uno para publicarlo. Uno cualquiera. No tiene ni la profundidad de la síntesis doctrinal, ni la sencillez y campechanía de la visión histórica del S. IV, ni siquiera el vuelo oratorio de los perfiles pastorales. Sin embargo tiene vida y nos habla de vida. Por esto lo hemos escogido. Es el que está más cerca del alma de Agustín y de las Confesiones.

La gracia en la Conversion de San Agustín..

Cuando el mundo romano daba sus últimos pasos hacia el abismo, quiso el Padre de las misericordias consolar a sus hijos con una luz que les diese esperanza ante todos los acontecimientos y fuerza ante todas las adversidades: esta luz fueron las enseñanzas de San Agustín, el doctor de la Providencia y de la Gracia.

Dios utilizó el error de dos hombres soberbios - Pelagio y Celestio - para poner esta luz en lo alto de su Iglesia; pero utilizó los pecados - pecados vulgares al fin y al cabo - de un joven inquieto, para encenderla por primera vez en el alma de su escogido.

Por eso al leer las "Confesiones" vemos plasmadas en una vida las cuestiones que después se discutirán en todo el mundo; por eso en las "Confesiones" muchos no han visto más que "prejuicios teológicos". En realidad la conversión de Agustín y sus sinceras "Confesiones" estaban muy lejos todavía de las cuestiones teológicas. Si en aquellos momentos alguien tenía "prejuicios teológicos" no era Agustín, era Dios.

Agustín ha entrado en Dios. Doce años después de su conversión nos habla de su camino, desde la cima donde ha llegado. Nos habla de su pecado no como hablan los hombres comparándolo con los pecados peores de los demás, sino como habla Dios, comparándolo con su Santidad infinita; nos habla de su conversión no como la vió él, que era llevado, sino como la vió Aquel que le llevaba.

En este trabajo intentaremos sentir la conversión de San Agustín como problema que el hombre - plantea y Dios resuelve. Y para ello bastará resumir el libro de las "Confesiones". Porque si Agustín dejó para sus continuadores el trabajo de elaborar una síntesis, el trabajo de sentir ya nos lo dió hecho.

- - -- - - -

Agustín había nacido para Dios. ("Nos hiciste para Tí, y queda inquieto nuestro corazón hasta - que descanse en Tí.") (1)

Dios le había dado un gran corazón y una madre santa. En toda su vida no abandona el pensa - miento de Dios. Agustín niño junta ya sus manos ante Dios, que puede librarle de la palmeta del maestro. (2)

Sus padres quieren dirigirle por el camino de las letras y le llevan al gramático de Madaura. Agustín no se olvida de Dios ni de Cristo, pero su espíritu sensible se abre al mundo superficial de los clásicos paganos. Sale fuera de sí a respirar- belleza y vanidad y Dios retrocede en su corazón.- "(Tus alabanzas, Señor, tus alabanzas en tu Escritura suspendieran el pámpano de mi corazón y no le llevara vanidad de bagatelas, presa de las aves".) (3)

Terminados sus estudios en Madaura, Agustín - vuelve a Tagaste, donde vive un año de ocio ("Aquel año decimosexto...!") y se aboca al amor de los amigos. ("¿Qué es lo que buscaba sino amar y ser amado?") (4). Traspasa el dintel luminoso de la a - mistad y se entra en lo turbio de aquella virili - dad que empieza. No hay fuerzas que detengan el manantial de pubertad que ha estallado este año decimosexto. (5)

Ha entrado por el camino ancho: su madre le - previene con avisos y Dios le llama con azotes. - ("Tú estabas siempre - cruel en tu misericordia --

sembrando de amargas contrariedades todos mis go - ces ilícitos".) (6)

Pasó el año y Agustín llevó a Cartago su hambre creciente de placer. ("Llegué a Cartago y me - asediaba por todas partes una "sartago" - un hervidero - de amores vergonzosos".) (7) Un sentido de la elegancia, un sentimiento cristiano en el fondo le mantuvieron entre ciertos límites de honestidad. Pero se había entregado al mal y no fué peor por - que no supo. ("Con secreta indigencia me odiaba - por ser menos indigente".) (7)

Se ató a una mujer y a los dieciocho años tuvo un hijo. (8) Pero lo peor de aquellos años no - fueron sus caídas, fué su orgullo. ("Era ya el primero en la escuela del retórico y me gozaba de soberbia y me henchía de orgullo".) (9) Se apartó de la felicidad, porque quiso encontrar su felicidad; se apartó de la verdad, porque quiso encontrar su- verdad.

Agustín huía del Dios verdadero para darse a sus vanidades, pero en medio de sus vanidades, - Dios habló. En el "Hortensius" de Cicerón, a través - de un libro que hunde todos los errores y todas - las verdades, Dios encendió en su alma el amor de la suprema Verdad. ("Como ardía, Dios mío, como ardía por volar de la tierra a Tí, sin saber lo que obrabas en mí!".) (10)

Agustín amó la Verdad: "No una secta ni la otra, sino la misma Sabiduría". (10) Quiso elevarse pero le hundió la costumbre ("Dame la continencia- y la castidad pero no ahora".) (11) Buscó la Ver - dad de Cristo, pero no quiso abajar su frente ante las Escrituras y entró en una secta donde Cristo - era un fantasma y la Verdad era un nombre, pero - donde su vida podía seguir por el camino ancho que emprendiera el año decimosexto.

- - - - - - -

Con su entrada en el maniqueismo, el problema

de Agustín llega a lo insoluble. El orgullo y los errores de la secta le han levantado un muro ante la Iglesia Católica; la carne es ya una barrera infranqueable. Pero cuando todas las puertas están cerradas, entra Dios, y abate el ídolo que tantas cadenas y tantos pedestales sostenían.

Porque al lado del orgullo de Agustín estaban las lágrimas de su madre. Unas lágrimas no pudieron ante el corazón del hijo, pero pudieron ante el corazón de Dios. ("No puede ser que se pierda el hijo de estas lágrimas".) (12)

Durante nueve años Dios le cercó por todas partes. Si lo único que él entendía era el placer y la ciencia, Dios le habló en el dolor y en la decepción. ("Tú me punzabas en lo más doloroso de la herida, para que lo dejase todo y me volviese a Tí".) (13) Dios le mostró la vaciedad de los maestros que su orgullo había buscado. Los maniqueos le entretuvieron con esperanzas; pero cuando debían colmarse las esperanzas, vino la mayor de las decepciones. Comprendió que buscando su sabiduría había caído en las mayores aberraciones. Y, casi de puntillas, abandonó la secta con las tinieblas en el corazón.

La Verdad y la Vida estaban todavía muy lejos. La incivilización de sus discípulos le apartaron de Cartago y la ambición le atrajo a Roma. Pero Dios condujo a su puerto el barco que los hombres echaran a la mar. ("Tú ponías espinas en Cartago para que me apartara, y me mostrabas en Roma deleites que me atrajesen".) (14)

Agustín va a Roma, pero Dios le lleva a Milán. No cree en nada ni quiere creer en nada, pero un extraño atractivo le unce a la cátedra de Ambrosio. ("A él era conducido por Tí sin saberlo, para ser por él conducido a Tí sabiéndolo".) (15)

Los sermones de Ambrosio le rindieron por fin a creer algo otra vez. ("Después - poco a poco - -

Señor, empezaste a tratar y a componer mi corazón, cuando vi como creía muchas cosas sin haberlas visto".) (16) Pero Agustín no podía entregarse sin - más. Por eso Dios le confió a los filósofos neoplatónicos, dirigiéndole por la verdad que enseñaban- y apartándole de los errores que admitían.

Los neoplatónicos le mostraron la luz del espíritu, al Dios que está por encima de todo, en - quien todas las cosas encuentran su consistencia.- Descubrió que el hombre era libre y que el mal no era algo, sino "la perversidad del querer que se - inclina a las cosas ínfimas, que arroja su intimidad y se hincha por defuera". (17)

Agustín se enamoró de la Verdad pero no podía seguirla. Sintió la angustia del que "ve donde hay que ir pero no ve por donde". (18)Sintió todo el - peso de su miseria y se humilló ante Dios. Entonces ya podía leer las Epístolas de San Pablo y conocer en ellas al Unico que podía arrancarle de su desencanto y de su impotencia. ("Me entusiasmaba - el camino, el mismo Salvador, pero me pesaba todavía andar por sus estrecheces".) (19)

Fué el corazón paternal del presbítero Simpliciano, fue el ejemplo del orador Victorino a quien Agustín admiraba, fue el ejemplo de los anacoretas y de tantos jóvenes y doncellas que vivían consagrados a Dios (20), fue la gracia de Dios que le - habló - esta vez más claro que nunca o en un texto de San Pablo, quien le derribó por fin y le puso - en manos del Padre misericordioso. (21) ("Que dulce me fue de pronto no tener dulzura de bagatelas: si perderlas había sido temor, ya dejarlas era gozo".) (22)

Desde este momento la Gracia desciende sobre- Agustín como óleo de la cabeza por la barba de Aaron. Se retira de su profesión humana y marcha a - Casiciaco para hablar con Dios. Llegada la Cuaresma vuelve a Milán y se conmueve entre los cánticos de la Iglesia. ("¡Cómo lloré en tus himnos y en

tus cantos, fuertemente conmovido por las voces de tu suavisonante Iglesia".) (23)

Por fin bajó el Espíritu Vivificador con las aguas de la regeneración y con el óleo de la fortaleza.

Agustín no es un santo todavía, es un santo que se hace. Pero Dios ha realizado ya el gran milagro de su misericordia.

(1) Confesiones, l. I, cap. 1, núm. 1
(2) ib. I, 9, 14
(3) ib. I, 17, 27
(4) ib. II, 2, 2
(5) ib. II, 3, 6
(6) ib. II, 2, 4
(7) ib. III, 1, 1
(8) ib. IV, 2, 2
(9) ib. III, 3, 6
(10) ib. III, 4, 8
(11) ib. VIII, 7, 17
(12) ib. III, 12, 13
(13) ib. VI, 6, 9
(14) ib. V, 8, 14
(15) ib. V, 13, 23
(16) ib. VI, 5, 7
(17) ib. VII, 16, 22
(18) ib. VII, 20, 26
(19) ib. VIII, 1, 1
(20) ib. VIII, 12, 27
(21) ib. VIII, 12, 29
(22) ib. IX, 1, 1
(23) ib. IX, 6, 4

Sobre la experimentación en el hombre y las mutilaciones en general...

Estudio especial acerca de la licitud de las trans plantaciones orgánicas.

- - - - - - - - - -

El tema que nos ha sido propuesto, pertene - ciente a la esfera de la moralidad derivada del V precepto del Decálogo, es de una vivísima actualidad. El progreso científico general, con su aumento de conocimientos acerca de la estructura molecular; el de la bioquímica y la endocrinología, aportando mayor perfección en el saber relativo a reacciones vitales y hormonas; el progreso, por fin, - de la anatomía histológica con sus audaces aplicaciones en el terreno quirúrgico, han tenido como - consecuencia el que en nuestros tiempos teñidos - con la púrpura de la postguerra, se produjeran una serie de hechos médico-quirúrgicos, que por estar- realizados sobre material humano interesan en gran manera a la moral y a la religión.

Mientras las investigaciones se practicaban - sobre el cuerpo de los sufridos "cobayas" y de las - ratas blancas, cuyo color las privó, seguramente, de los alegres correteos de sus congéneres grises por bien provistas bodegas, obligándolas a roer un queso averiado, constantemente agobiadas por el hedor- del ácido fénico, la moral no se inquietaba apenas; ponía, a lo sumo, cara de socia protectora de una liga para la protección de animales y plantas. Pero- cuando a raiz de los experimentos realizados sobre el cuerpo de multitud de prisioneros de los campos

I - BREVE RESUMEN ACERCA DE LA EXPERIMENTACION SOBRE EL HOMBRE.-

La práctica de la experiencia médica es tan vieja como la humanidad. Los griegos fueron, sin duda, los primeros en utilizar la experimentación de manera razonada. Hipócrates afirmaba ya que sólo "se podrá triunfar de las enfermedades en la medida en que la constitución de los enfermos ofrezca material a la observación"..., añadiendo que una de las dificultades del arte de la medicina es el no poder saber cuál sea la causa de una enfermedad más que después de la experiencia... Después de veinticuatro siglos de medicina el problema ha cambiado tan poco, que podríamos enunciarlo en la forma siguiente: "conocida la causa del mal ¿como descubrir el remedio adecuado?". Nuestros médicos contemporáneos, aunque con más conocimientos que los griegos, se ven reducidos a utilizar, básicamente, los mismos métodos y a confiar en la experiencia. De tal manera esto es así, que trazar la historia de la experimentación, equivaldría a hacer la de la medicina; lo cual equivaldría también a historiar el problema moral, puesto que desde el momento en que se actúa sobre el hombre, surge inmediatamente la relación de derechos y deberes, de libertad y coacción, de justicia e injusticia, propias de la conducta humana.

Sean cuales fueren las garantías de que el médico se rodea, existe toda una gama de experiencias que hacen aumentar gradualmente la responsabilidad del investigador y aún del sujeto investigado; toda investigación o experimento sobre el hombre, desde la simple aplicación de un calmante, hasta la inoculación de vacunas todavía incontroladas, lleva consigo la responsabilidad moral.

Los autores con unanimidad afirman que la experimentación humana llevada a cabo con miras científicas ha sido practicada muy comedidamente a través de la historia. La medicina griega operaba con gran circunspección y no experimentaba sobre seres

de concentración, la experimentación humana pasó a ser casi una exigencia de la nueva técnica, la moral tuvo que intervenir. E intervino estableciendo límites para la licitud, dando normas para evitar el desenfreno científico de los médicos deslumbrados por las nuevas posibilidades, y, sobre todo, para orientar la conducta de la medicina católica frente a las nuevas realidades científicas.

Sin embargo, una vez en el camino de la experimentación, la técnica quirúrgica especialmente ha sido tan prolífica en sus posibilidades, que muchas de ellas han escapado y escapan aún actualmente a la normativa de la teología moral. Es decir, el cirujano puesto a manipular sobre el hombre ha creado una nueva problemática, no siempre fácil de resolver a la luz de los principios morales y del derecho natural, de tal manera que algunas cuestiones candentes revisten en la actualidad el carácter de cuestiones disputadas.

Nuestro tema estricto, la mutilación para el trasplante de órganos a un semejante, es, en muchos de sus aspectos, una cuestión sujeta a controversia, puesto que afecta, por un lado, al derecho de experimentar sobre el hombre y, por otro, a la obligación de mantener la integridad del propio cuerpo.

Hemos creído oportuno, pues, dividir este trabajo en la forma siguiente:

I - Breve resumen acerca de la experimentación en el hombre: historia y ámbito de su licitud.

II - La mutilación lícita y la ilícita. Transplantación de cutis y transfusión de sangre. La cirugía estética. Injertos orgánicos extraídos de cadáveres. Injertos por transplantación "in vivo".

III - La mutilación disputada. Transplantación de órganos pares. Conclusión.

- - - - - - -

humanos los nuevos procedimientos más que en último término. Hace falta llegar a nuestros tiempos, para conocer las horribles experiencias químico-biológicas sobre prisioneros de guerra y adversarios políticos.

En la Edad Media el profundo desconocimiento de la anatomía, tan perjudicial para la medicina de la época, se explica por el horror que producía abrir el cadáver de un hombre. Todavía en el siglo XVIII, el de las luces y la Ilustración, la disección tropezaba con muchas dificultades.

Hay que buscar en el Renacimiento el origen de la verdadera investigación. Los médicos renacentistas, con la vuelta al culto de la forma, progresaron en anatomía y, a pesar de la reprobación del ambiente, trataron de tranquilizar su conciencia operando sobre condenados a muerte, sin darse cuenta con todo de que al usurpar las funciones del verdugo, atentaban indebidamente contra la vida del prójimo.

Con el tiempo el método experimental fué abriéndose camino cada vez más y, pasando por el período de las experimentaciones minuciosas del siglo XVIII - con Jenner y la vacunación -y por las gloriosas aplicaciones del siglo XIX culminado en Pasteur- se ha convertido en el arma terrible de la terapéutica actual.

Experimentar sobre el hombre es cosa en extremo tentadora y dificilmente substituible por la experimentación sobre animales, la cual es ineficaz para gran número de enfermedades, porque la reacción del animal a los estímulos terapéuticos difiere, a menudo, muchísimo de la humana y porque la reproducción de una enfermedad en el animal exige el conocimiento previo de las condiciones de aparición en el hombre.

Veamos ahora qué nos dice la moral católica acerca de este asunto.

No es lícito el experimento, cuyo resultado sea la muerte de uno mismo o de otra persona, efectuado con la intención de provocarla, para estudiar cómo se produce. Tampoco es lícito, si la muerte es su consecuencia necesaria, aunque no se tienda a ella como fin.

Si el experimento no termina necesariamente en muerte, pero expone a grave peligro, es lícito solamente por un motivo grave de bien común inminente, que requiera el experimento, previo el consentimiento de la persona operable. Cuando la prueba médica, según la mayoría de probabilidades, no causa la muerte ni daño grave, es lícita por razones de bien común, aún no inmediato, previo consentimiento del paciente.

Según Vermeersch, es ilícito cualquier experimento, la última consecuencia del cual sea la muerte. Y, efectivamente, si cada acto tiene su moralidad, el que por su naturaleza ponga la vida en peligro es intrínsecamente malo. No obstante, dice el profesor italiano Scremin, no debemos olvidar que Dios, Señor de la vida y de la muerte, puede inspirar a un hombre un acto semejante sin contradecirse. Y, en consecuencia, una persona normal, que espontaneamente se sometiera a experimento grave por amor del prójimo, quizá nos sugeriría la idea, por la admiración que suscitaría en nosotros, de que obraba por inspiración divina. Finlay, por ejemplo, pudo realizar sus experimentos sobre la fiebre amarilla, gracias a unos jesuítas y carmelitas que fueron los primeros en ofrecerse como colaboradores, dispuestos a dejarse picar e inocular por los mosquitos. ¿Quién osaría pensar, dice Scremin, que esos religiosos fuesen virtualmente suicidas? Aquí nos vienen a la mente las dulces palabras de Jesús testimoniadas por San Juan -Jo. 15, 13- "Nadie tiene más amor que aquel que da la vida por sus amigos".

El experimento realizado sólo por razones científicas, si compromete gravemente la salud, es ilícito. Si determina tan sólo un mal transitorio -

previsto es lícito.

Es también lícito efectuar pruebas inócuas en un moribundo, para completarla después sobre el cadáver (por ejemplo, inyecciones de colorantes, - etc.).

En cuanto a la licitud de los experimentos a efectuar en un reo condenado a muerte, es cues - tión esencialmente jurídica. Si la ley los permite, el médico puede hacerlos siempre que no le conste que la condena es injusta. Pero si la prueba deja- consecuencias graves o gravemente perjudiciales, - no sería lícito, por esta razón, matar al enfermo, después de haber sufrido la pena. En todo caso, ca be preguntarse si el médico puede convertirse en - ejecutor de la justicia.

Finalmente, son ilícitos los experimentos- encaminados a estudiar los efectos del cruzamien - to, aunque sean con fecundación artificial, entre- hombres y animales. Y dice Prümmer: "Todo hombre - está sujeto a la ley natural en todo tiempo y lu - gar. Por lo tanto, hasta los niños y los locos es- tán sometidos a ella y, por consiguiente, pecan ma terialmente cuando cometen acciones prohibidas por la ley natural; y como el pecado material mismo es malo y debe evitarse, aunque no puedan pecar for - malmente, nadie puede lícitamente inducirlos a - transgredir la ley natural". En cuanto al médico,- tampoco el puede hacerlo por motivos de estudio.

II.- LA MUTILACION LICITA Y LA ILICITA.- - Transplantación de cutis y transfusión de sangre.

El principio moral relativo a la mutila - ción dice que las partes están ordenadas al todo y que el hombre no tiene pleno dominio sobre sí mis- mo; de manera que una mutilación para ser lícita, debe ordenarse al bien del todo.

Ahora bien; al aplicar este principio a - las realidades médico-quirúrgicas, surgen varios y

aún sabrosos problemas.

Empecemos por decir algo acerça de las mutila - ciones lícitas. Todos los autores estan de acuerdo so - bre la licitud de la transfusión sanguínea, por conside rarla inócua para la salud del donador y del paciente , porque ni destruye la función circulatoria ni es propia mente un mutilación. Por el contrario, los moralistas- no profesarían esta doctrina, si viviendo en 1667 hubie ran asistido a la primera transfusión, cuando se inyec- tó a un muchacho de 16 años 250 gr. de sangre arterial- de cordero, pues en tales condiciones la transfusión - produce un "shock" absolutamente mortal.

La transplantación de cutis y la cirugía estéti ca.- Es operación aceptada por todos los moralistas por los mismos motivos que hacen lícita la transfusión. Con todo, la transplantación de piel y la manipulación so - bre la misma tienen un aspecto sugestivo e interesante- cuando atañen la piel de la cara o de otra parte que se intenta favorecer. No siempre los casos que plantean es tas intervenciones son suficientemente claros: El hecho, pongamos por caso, de que una mujer vieja y fea pretenda someterse a la cirugía estética, no encierra ya una mo- dalidad maliciosa e insinuante? ?O el que una joven sol tera aspire a intervenciones que embellezcan su cuerpo, cuando éste no presenta monstruosidad alguna y sólo se- trata de realzar atractivos que la naturaleza ha nega - do?

En Francia la ley civil, por lo menos hasta ha- ce muy poco, considera que toda operación sin otro fin- que el de corregir la línea o la cara, entraña responsa bilidad quirúrgica, desde el momento que importa ries - gos de gravedad.

Pero cabe preguntarse ¿Son lícitas esta clase - de intervenciones desde el punto de vista de la moral - católica? -A este respecto hay que hacer observar, con- el Dr. Mayet, que la cirugía ortopédica (prótesis de - miembros, articulaciones, etc,, cuya legitimidad nadie- discute,) no es otra cosa, la mayoría de las veces, que cirugía estética, ya que muchas deformaciones, que esa- cirugía corrige, no tienen importancia para la salud, y

si se practican, es atendiendo al porvenir de un sujeto, que de no ser intervenido, corre el peligro de vivir apartado, a causa de su defecto, de la convivencia social.

Con lo dicho, podemos establecer que la cirugia estética puede ser buena, indiferente o censurable, según las condiciones en que sea practicada. Y así, será legítima:

1º. Cuando la deformidad crea obstáculo grave para la carrera o vocación: Profesorado, sacerdocio, comercio, etc.

2º.- Cuando acarrea inconvenientes sociales graves: Obstáculo para el matrimonio, para la autoridad, el prestigio, cuando expone al ridículo constante, etc., etc.

3º.- Cuando ocasiona obsesión conducente a la neurastenia y a la locura.

4º.- Cuando la deformidad es fácil de corregir y altera notablemente el aspecto: es el caso de la cirugía estética propiamente dicha.

Las tres primeras categorías son evidentes, la cuarta puede dejar vacilante y por ello los autores la comentan según sus tendencias. En general, los franceses la defienden. El Dr. Bon, por ejemplo dice: "¿Es que la belleza no tiene carácter divino? ¿Es que la Iglesia no busca el máximo de belleza en lo que se refiere al servicio de Dios?.

Los cuidados del cuerpo y de los vestidos son cosas elementales, para entrar en la casa de Dios, y como Dios está en todas partes, en ninguna estos cuidados estan fuera de lugar". El procurar la estética, no para gloriarse de ventajas físicas, sino para realzar la armonía del cuerpo, no es, en ningún modo, reprensible, para Bon, mientras se adapte a las siguientes normas: 1ª. Que no sea inmoral la operación. 2ª. Que el sujeto sepa el riesgo-

que corre. 3ª. Que el fin exceda al peligro. 4ª. Que el sujeto no tenga un valor social o familiar tal, que sobrepase, con mucho, la deformidad física.

El injerto a lo Voronoff.- Este injerto, en principio, es lícito, si las glándulas trasplantadas proceden de animal o cadáver, a menos que el médico operador presuma que ha de servir para que el paciente continúe o reanude un tenor de vida incompatible con la moral cristiana.

El propio Dr. Voronoff describe los efectos de la operación en tres sacerdotes, restablecidos en condiciones de continuar eficazmente su sagrado ministerio: "Me alegré -dice- de comprobar una vez más que el injerto destinado a dar nueva energía al organismo debilitado pueda tener un alcance moral.- Estos sacerdotes me han permitido dar un mentis luminoso a aquellos que en el injerto no han querido ver más que la renovación de la fuente de placeres a los que la edad había puesto término" (De "Du cretin au Genie").

Si las glándulas injertadas proceden de un hombre vivo, la cuestión se convierte, "ipso facto", en disputada por el hecho de discutirse la licitud de la cesión de un órgano a otra persona, cuestión que trataremos más adelante.

Injertos por trasplantación a partir de cadáveres e injertos "in vivo".- Los más frecuentes son los renales y, sobre todo recientemente, los de córnea, basados en la supervivencia de los tejidos oculares después de la muerte de su propietario, y gracias a los donantes voluntarios de ojos, quienes los legan a la sociedad en testamento filantrópico.

Para la utilización de los riñones del cadáver se precisan órganos frescos; generalmente, en Francia, según cuenta el Dr. Dubost, se emplean los de condenados a muerte, de quienes se extraen en el mismo instante de la ejecución. Lavados con suero y en las condiciones térmicas convenientes, son trasladados al quirófano correspondiente.

La licitud de tales actos no es discutida por nadie, puesto que, por un lado, no atentan contra la integridad física y funcional y, por otro, se destinan al bien común.

La mutilización disputada. Transplantación "in vivo" de órganos pares: ojos, riñones, etc. de un hombre a otro, ya por motivos de caridad (cediendo un órgano a quien lo necesita), ya para obtener una compensación (v. gr. el sordo que cede un ojo para obtener un tímpano, que le cede a su vez un ciego), ya para vivir fuera de la indigencia absoluta, percibiendo retribución pecuniaria (v.gr. el pobre que cede un ojo a un ciego rico para mitigar su miseria).

Veamos, ante todo, qué ha dicho de concreto la Iglesia acerca de la cuestión, por el ministerio docente pontificio. Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII ha aprovechado todas las coyunturas que la vida de relación de la Iglesia le ofrece, para abordar los más variados y delicados problemas, que preocupan a la conciencia moral contemporánea.

En los últimos tiempos el Papa se ha dirigido por lo que a los derechos científicos se refiere, por dos veces a los hombres de ciencia en dos discursos importantes: el dirigido al "I Congreso Internacional de Histopatología del sistema nervioso", celebrado en Roma en 1952, y el del XXVI Congreso de la Sociedad Italiana de Urología" de Roma, en 1953.

En el primero de ellos señala los límites que deben ponerse a los principios invocados por los médicos acatólicos, a saber: el interés de la ciencia, el individual del paciente y el de la comunidad. El Santo Padre va estudiando cada uno de estos principios a la luz de la moral católica, estableciendo la licitud o ilicitud de las acciones científicas, que de una manera parecida establece en su segunda alocución a los científicos -

italianos. El principio fundamental que justifica la norma católica es el ya indicado por Pío XI en la "Casti connubii" cuando considerando los derechos privados del hombre declara: .."los hombres privadamente no tienen sobre los miembros de su cuerpo otro dominio que el correspondiente a los fines naturales de los mismos, ni pueden destruirlos ni mutilarlos ni por otro medio convertirse en inep tos para las funciones naturales, más que cuando no cabe proveer de otro modo al bien de todo el cuerpo; esto establece la doctrina cristiana y consta absolutamente por la misma luz de la razón humana..."

Por esto, concluye Pío XII: "quien ha recibido el uso de todo su organismo tiene el derecho de sacrificar un órgano particular, si su conservación o funcionamiento causan al todo un notable estorbo, imposible de evitar de otra manera".

De consiguiente, vemos que la doctrina pontificia es la tradicional acerca de la mutilación, y nos damos cuenta de que, en cierta manera, permanece el interrogante acerca de este último punto de la mutilización voluntaria, al no haber, que yo sepa, declaración formal concreta del Pontífice acerca de la misma.

Veamos, pues, cúal es la posición de los autores de moral y las razones en que se apoyan. En la triple cuestión de la mutilación voluntaria, los autores de la Biblioteca de Autores Cristianos, jesuítas y Noldin se inclinan a favor de la ilicitud. Oigamos sus razones: mutilarse para ceder un órgano y obtener por la cesión un alivio en la propia miseria, puede parecer una recta administración, en la que una parte se sacrifica por el todo; sin embargo lo más probable es que sea un acto no de administración o de acción con doble efecto, sino acto de dominio con acción de un solo efecto de si injusto, contraviniendo el axioma "nom sunt facienda mala ut eveniant bona".

En cuanto a desprenderse de un órgano para-

compensar otro que se ha recibido, (p.e. el inter - cambio "tímpano - córnea", equivalente a "oído - - vista") si bien parece favorecer a la licitud, pues to que tiene el aspecto de recta administración del organismo, con todo, no puede hablarse de una muti- lización inmediatamente subordinada al bien total - del cuerpo, porque el órgano que se mutila es sano y no perjudicial, por lo que su ablación es nociva- en sí misma por más que se ordena al bien mediante- la compensación. Es más, no puede afirmarse que ur- ja estrictamente la unión moral de los dos actos - (ablación del ojo e inserción del tímpano), porque- tal unión no está exigida "ex natura", sino que de- pende, únicamente, de la intención de los agentes.

Las mutilaciones por motivos de caridad, no corren mejor suerte, según los autores citados. Dar un ojo a un padre de familia, a quien le es indis - pensable para sacar adelante a sus hijos, no puede- ser lícito, dicen, aunque se invoque para ello la - unión moral, supramoral, e incluso mística, que - existe entre los miembros de la sociedad humana y - el Cuerpo Místico de Cristo; no nos unimos a la so- ciedad humana según nuestra propia naturaleza, esto es, "in essendo", sino solamente por algunos actos- e "in operando". En esta clase de mutilaciones, - pues, se dispone de una parte de nuestra naturaleza mediante un acto dominativo, lo cual determina "ip- so facto" su ilicitud.

Otros, Vermeersch entre ellos, se inclina - hacia la licitud en estas cuestiones y en especial- la mutilación motivada por la caridad es defendida- por muchos médicos católicos modernos, con Scremin- a la cabeza, cuya opinión, según el Dr. N. Jubany,- no carece de sólido fundamento y puede ser defendi- da perfectamente. ("Apostolado sacerdotal", Vol. XI Nov. 1954).

Se funda Vermeersch en la unidad del género humano, que constituye un cuerpo social unido moral mente, e incluso sobrenaturalmente, por la relación que le une al cuerpo Místico de Cristo, de tal mane

ra que existe la misma relación entre los individuos, que la que pueda existir entre las partes del hombre constitutivas del todo personal.

Para Scremin, toda mutilación que no importe suprimir función órganica, como es la realizada en - órganos pares, no puede llamarse ilícita, sobre todo cuando existe un motivo proporcionado que la justifique. ¿Podremos negarle que la caridad, suma y compendio de toda virtud cristiana, no sea un sólido fundamento?.

C O N C L U S I O N

Después de la encíclica "Casti connubii", cuyas palabras "ad rem" hemos transcrito anteriormente, es doctrina católica y sería temerario contradecirla que el hombre no puede por mutilación privarse de una función vital: ".. que los hombres... no tienen dominio... ni pueden... convertirse en ineptos para - las funciones vitales...". Pero es evidente que la - encíclica habla de función, la cual se conserva aún- después de la extracción de un órgano par: ojo, ri - ñón, etc. "Parece, por consiguiente -dice Scremin - lícito decir que cuando se trata de órganos pares no hay inconveniente moral en extraer uno de ellos sin- comprometer la función y sin proponerse comprometerla, todo ello sugerido por la caridad. Que el donante se propone un fin caritativo, quedará demostrado, en último término, por el desinterés con que ceda el órgano. Considerándolo, pues, así, sería lícito ceder un riñòn a quien tuviese la funciòn renal mortalmente comprometida; un ojo a un ciego y hasta un lóbulo de la glándula tiroides a un cretino".

Por todo lo cual es evidente que en esta materia, la prudencia y la recta interpretación confiada de la doctrina de la Iglesia debe ser la norma que nos guíe para proporcionarnos el criterio moral- justo imprescindible.

José Mª. Bosch Torrens
IV de Teología

Arte abstracto y arte religioso actual

En Santader y dentro del cursillo de Problemas Contemporáneos que cada verano organiza la Universidad Internacional Menendez Pelayo, se celebró un ciclo sobre Arte Abstracto. He aquí una noticia sumamente interesante para nosotros. Son tantas y tan confusas las corrientes artísticas de nuestro tiempo y tan difíciles de asimilar por el simple expectador, que el intento de incorporación del arte abstracto dentro del límite del religioso plantea un problema grandioso que nosotros, el clero, debemos conocer. Y debemos conocerlo porque nuestros fieles vendrán en busca de los criterios sanos que el sacerdote ha de dar en todo momento también en esta materia que, de no darlos, puede, hoy ya, producir una perturbación en su espíritu.

Esta es en pocas palabras la razón del presente trabajo. Nos animó a realizarlo el alto nivel que en todas las conferencias observamos y las relevantes personalidades que, interesadas en este tema, hicieron uso de la palabra.

Para abordar el tema que nos interesa nos es imprescindible tratar un poco la teoría pictórica del arte abstracto. Se habla tanto de pintura abstracta que no estará de más que al menos sepamos que es el arte abstracto.

¿QUE ES EL ARTE ABSTRACTO ?

Esta pregunta, en si tan razonable, causa- pavor a críticos y pintores. Malevitch dice que al hablar de Arte Abstracto parece sentirse como en - "un desert où il n'y a plus de reconaisable que la seule sensibilité". Ante él, en la superficie de - este mar, solo vagos antecedentes que existieron - en el arte paleolítico, en las teorias estéticas - griegas, en infinidad de motivos marginales al ro- mánico, al gótico, en otros tantos del mudéjar y - en el resíduo superviviente del arte de los pue - blos aborígenes; pero hasta nuestros días todas es tas muestras eran como a manera de abalorios o pre textos ornamentales de lo figurativo. Pero he aquí que, de pronto, resulta que los órdenes se invier- ten, lo que parecía accesorio trata de erigirse en fundamental, lo enunciado en cierto modo como ador no, posee substancia capaz de fecundar un nuevo = sistema figurativo, imaginativo, un nuevo concepto capaz de proporcionar al hombre, ya cansado, hastia do de la mimesis en que se fundaba el arte hasta - hace unos decenios, una emoción también nueva, una emoción que ya no se producirá por un parecido fe- liz o una interpretación más o menos directamente- relacionada con la realidad circundante, sino por- un propósito de creación auctóctono, por un empeño en provocar un estado emotivo en el simple valor - puro de las formas. Ya ni siquiera será válido - aquel cierto orden de colores reunidos en una su - perficie en el que Maurice Denis cifraba- o con él trató de justificar - el simbolismo de los "Nabis".

Esta es la revolución que los futuristas - italianos condensaban en las primeras líneas de su célebre manifiesto de Octubre de 1911: "Nosotros - somos los primitivos de una nueva sensibilidad cen tuplicada y nuestro arte está lleno de espontanei= dad y potencia. DECLARAMOS: Primero, es necesario- desestimar todas las formas de imitación y glorifi car todas las formas de originalidad"...

Esta eliminación no cabe duda que se refería de un modo directo al factor sensual, que en el arte plástico venía determinando el concepto de la belleza. Porque, evidentemente, un arte fundamentalmente expresivo en calidades, llamémoslas sentimentales, objetivadas mediante la la línea y el color, tenía que padecer del tremendo error, no fatalmente advertido por los enemigos de lo abstracto, de confundir la belleza como noción con la belleza como orden natural asequible al hombre medio, sintetizada, articulada, en un paisaje, un bodegón o, lo que estaba más al alcance de todos, con una figura humana bajo un estado emocional. Los así acostumbrados-el 99% de los hombres - forzosamente han de decir al contemplar un cuadro abstracto "ese cuadro no es arte porque no es bello". Pero esa belleza a la que se refieren, está ligada, en primer término, a una reacción subjetiva, el gusto, y en segundo término a una condición, inmovible para ellos, de que cualquier tentativa del arte debe referirse a la imitación del ábol, la manzana o la mujer triste, es decir a la reproducción de algo ya existente como formas impresas que dicen los escolásticos, que al verse en el lienzo o en la pieza, les produce un goce parecido, de otro orden como es natural, al que sentimos cuando reconocemos la imagen de algún ser querido en una fotografía. En ese punto de identificación de unas imágenes, en ese acierto - relativo siempre- de asimilar el arte con lo puramente morfológico, con lo epidérmico, radicaba también la identificación del arte con la belleza, pero con una belleza que por referirse a la cobertura, a lo aparencial de unas formas que, efectivamente, solo los ojos perciben, estaba lastrada por lo sensual, por lo que se toca con la mirada y se concibe por una reacción fisiológica casi.

Esa eliminación del accidente visual modifica la consubstancialidad del arte y la belleza. Ya lo bello, por tanto, podía ser no una realidad de visión sino una realidad de conocimiento. La hermosura ya podía no ser arte y lo comunmente aceptado como feo, sí.

Lo fundamental para la compresión del arte abstracto está en el observador, el cual, ha de tener o atenerse a una realidad de conocimiento que ya tiene muy poco que ver con el gozo de mirar de antaño, y porque la actitud humana aspira a ver algo en el arte abstracto con solo mirar, cuando se aspira a ver algo debe invertir su ciclo. Hasta ahora ver y gustar una obra de tipo figurativo suponía una función normal, fácil, espontánea, casi un acto fisiológico. Una persona colocada ante un paisaje, bodegón o una figura, solo tenía que abrir los ojos y dejar que los temas representados "entrasen" a través de la retina. Ningún esfuerzo especial era preciso hacer para asimilar la esencia artística existente en la tela, y si alguna nebulosa existía, otras artes paralelas- la literatura y la música- ayudaban al observador a la captación del matiz o la intención merced a ese fenómeno de trasposición de sensaciones al que tanto se prestaba la pintura en las últimas décadas del siglo XIX. Entonces se léia en la crítica, e incluso hoy mismo subsiste el mismo recurso, frases como esta: "una extraña melodía" o "Un raro silencio", aplicadas a definir lo que podemos llamar "ambiente" o "climat" de una obra pictórica (Gerardo Diego: Pintura silenciosa de Ortega Muñoz).

Al parecer en el arte abstracto aquel ciclo normal, espontáneo o directo, el acto de apreciar, valorar o degustar una de sus obras, exige una modificación del proceso visual; se hace necesario mirar de dentro a fuera, es decir, utilizar la vista en cuanto instrumento imprescindible para ver, pero desentendiendose de ella en cuanto impedimento o estorbo para la función cognoscitiva. Al conocimiento sensitivo, espontáneo, hay que imponer el conocimiento intelectual, de tal manera que la imagen óptica solo sirva de punto de partida para la formación de la imagen que nos debe proporcionar el entendimiento con la ayuda de la sensibilidad. Y aquí reside, sin duda, el mayor escollo, la más grande dificultad para la apreciación de lo abstracto porque, sobre todo en nuestros días en -

que domina en todo de una manera tan preponderante - el llamado estilo directo, aquella realidad de visión de conocimiento sensitivo no requería, como hemos dicho, esfuerzo alguno,- todo lo más un poquito de cultura de la Historia del Arte - y por eso todavía son legión los que no admiten otro arte. Pero ante lo - abstracto es imprescindible llegar a una realidad de conocimiento que solo se adquiere después de haber - visto con los ojos y precisamente en este momento en que la pintura y la escultura en su forma más esquemática, en su esencia más pura ha entrado en nosotros para formar la imágen intelectual, habrán de - emocionarnos como un precioso hallazgo, como una conquista formidable del espíritu.

Creo que han sido necesarias estas premisas- para hacer ver una de las características más significativas del arte abstracto que lo separan de raiz- de todos los demás: la ausencia del elemento figurativo.

Veamos ya que entendemos por abstracto. "Abstrahere" en su acepción virtual significa apartar, - separar, aislar mentalmente; aislarse, apartarse y - quedarse solo en su forma reflexiva y cayendo en la redundancia de la traducción más fácil, abstraerse. Inmediatamente su calidad, abstracción, se contrapone a la de concreción, más sólida incluso, etimologicamente. Provendrá de aquí la idea de que lo concreto es lo real, sólido y palpable, mientras lo abs - tracto ha de ser contrariamente lo irreal, etéreo y- no aprehensible. Ahora bien, es inmensa la categoría del trastorno que desde aquí se sigue: todas las posibilidades de acercamiento a la pintura abstracta - por parte del vasto mundo pendiente de iniciación, - se frustran desde el momento en que este se figura - encararse con una pavorosa irrealidad, con un vacio, con un terreno sin límites, sin suelo donde pisar, - quizás sin atmósfera.

Benjamín Palencia habla así del arte abstracto, rozando en lo negativo, lo que el Movimiento tiene de definitivo: "Es una complicación de ciertas ca

Marqués de X., o la angustia sin expresión real, - si es sincero dirá que es más fácil pintar el rostro de la Srta. Maruja y también la finca donde pasa los veranos. Si el puro concepto es materia de- la pintura y si para pintar la angustia del ser humano no necesitamos poner en primer término el violento escorzo de un hombre con los ojos fuera de - las órbitas y los labios sumidos en desesperación, si logramos que la angustia y el dolor y que el - amor y la muerte no sean ya en su representación - plástica lo que fueron en otro tiempo, es evidente que hemos dado un gran paso en la conquista de muchas cosas que se acercan a nosotros cuando más puros aspiramos a ser y a estar.

ARTE ABSTRACTO Y ARTE RELIGIOSO ACTUAL.

El problema del arte sagrado, tan hondo en lo humano y tan ansioso en lo divino, pide una actitud digna y llena de amor. Se trata nada menos - que de una expresión creada por el hombre para que en ella encarne, en cierto modo, la Divinidad y para que a través de ella los otros hombres se acerquen a Dios.

En gracia al orden y a la claridad, será - mejor desglosar toda la cuestión en varias preguntas- que se adaptarán a las hechas en el cursillo- al Padre Muñoz Hidalgo O.P. en su comunicación,- - para añadir luego el punto de vista general de las leyes litúrgicas y el sentir de Pío XII precedido todo de algunos postulados o consideraciones generales.

CONSIDERACIONES GENERALES.-

A) Distinguimos, desde un principio, arte- litúrgico, en un sentido amplio, y arte religioso.

Arte Litúrgico es aquel que al servicio de

la piedad y del culto, ambienta, inspira, apoya o simboliza la adoración o el término de la misma,- Dios, viviendo totalmente en función de su finalidad.

No debe pecar ni por arte ni por litúrgico, porque cualquiera de las dos fallas le hará estéril o contraproducente y siempre indigno de la casa de Dios, que sigue siendo todo lo contrario a- "cueva de ladrones" en todos los sentidos. Si falta por arte, desgraciadamente se tolerará como mero signo, odioso siempre a toda alma limpia, pues se le notará siempre como algo manco y mezquino.

Implica este arte unas exigencias de estilo, de simplicidad, de pureza, de elevación hacia la sana piedad, (el arte en la religión no solo - es vehículo de adoración sino purificación de espíritu) más rigurosas y grandes que el arte religioso, donde cabe más libertad de ejecución y de- propósito. (Una adoración de Rubens o un cuadro-- abstracto de Manessier, me pueden edificar y hasta emocionar en mi cuarto, a través de una reproducción, supuesta mi sintonía espiritual con - ellos; pero en la Iglesia me distraerían la piedad por su complejidad, materialismo o confusión.

Arte Religioso es el no destinado directamente al servicio de la piedad pero que expresa,- figura o contiene un asunto religioso en cualquier forma estética que sea. En él se exigen máximos - valores estéticos y técnicos puesto que comunica- con la sagrado. Por tanto, todo aquello que aleje de lo sagrado - bien porque no lo encarna dignamente en lo humano, bien porque lo rebaja sensualizándolo y ablandugándulo - peca contra si mismo y contra su destino. Tal vez se extienda a ello - el pecado de escándalo...

B) Conviene reparar cuidadosamente en la- obra de arte sagrada como expresión de la intimidad religiosa del artista y como puente o signo -

hacia la Divinidad al servicio del creyente.

Como sincera expresión de una vivencia religiosa, subjetiva, del artista puede referirse a lo sagrado por dos vertientes:

a) Primero, por ser creación. Es decir, por reflejar analógicamente la creación Divina. El hombre, a distancia infinita, refleja humana, limitadamente el proceso de la Creación: concibe, intuye, piensa una obra (estimulado por su temperamento, cultura, momento afectivo, etc.), se enamora estéticamente de ella y ese amor le escuece, le urge, lo acucia a crearla; es decir a ponerla fuera de sí mismo, plasmándola en algo que permanezca. Todo arte que no brote de estas hondas raices intelectuales y afectivas, fundidas en un amor creativo, es inauténtico y, por tanto, no PUEDE ser religioso. Y, al contrario, la creación que es reflejo de esa actividad divina, aunque no lleve asunto, ni sirva a la liturgia, es religiosa, va unida a Dios, aunque el artista lo ignore. Por eso se ha dicho que el alma de un artista sincero es lo más cercano a la divinidad.

b) Segundo, por ser adoración o plegaria íntima del propio artista, el artista al crear una obra puede convertirla en oración, comunicarse con Dios a través de ella; para él es un diálogo con Dios igual que el adorador al quemar incienso. Así muchos artífices de las viejas catedrales anónimos, esculpiendo, festoneando en volutas que nunca verían los fieles por quedar en ángulos oscuros, lejanos, altos...

D) Todo arte tiene un lenguaje propio y cuando quiere rebasarlo delinque y fracasa. Por tanto debe limitarse a sus medios de expresión y llegar al espíritu humildemente por la trayectoria que tiene señalada por la misma naturaleza. De otro modo desarticula, confunde y enoja.

E) La obra de arte plástico tiene una función de asistencia a la Fe y a la piedad, no porque se la considere esclava, sino porque su lenguaje no pide más. Este papel de asistencia no disminuye su categoría estética; al contrario, la salvaguarda de amaneramientos, de academismos, de acaramelamientos sensualoides, de subjetivismos y de confusionismos.

F) La obra de arte tiene, en función religiosa, un fin purificador y catártico; ampara, suaviza y mueve al espíritu creyente para la comprensión o intuición de lo sagrado y para la oración. - Si no fuera digna debería retirarse sin contemplaciones pues paralizaría o distraería o desviaría hacia lo fácil.

G.- La belleza no tiene necesidad de llevar etiqueta de religiosa para encarnar un valor religioso, igual que ningún valor religioso digno puede entrañarse en una obra de arte inauténtica y mala - sino es de prestado, cabalgando en ella tolerada como mero signo.

H) En general hay crisis de arte religioso en la actualidad no por arte sino por falta de religiosidad en el artista y en quienes le solicitan. - El artista de hoy se ha puesto tal vez de espaldas a la Iglesia en parte porque se ha encontrado con - mucha rutina, mucha flor de trapo, mucha superstición encubierta, mucha hojaresca, y tal vez porque crea haber visto un desinterés, acaso no merecido, - hacia el arte moderno, por parte de los eclesiásticos quienes atentos al Dogma y a la Moral, sin ver la trascendencia para el bien y para el mal de estas expresiones, toleran en amplia comprensión tanto bibelot de que se nutre la piedad de los fieles.

También es posible que el artista se haya - alejado porque ha caido de rodillas con orgullo sútil e inadvertido, tal vez, ante su técnica y posibilidades, olvidándose de la sencillez y humildad - no solo en la obra sino en el íntimo hontanar de su vida espiritual... Cuando el manantial no brota lim

pio, turbia da la corriente... El caso es que del - XVIII a estos dias, el arte religioso ha sido el pá ramo más estéril de la historia del Arte. Y es que el hombre se ha entretenido demasiado con la razón- y luego con su hija, la técnica. Quiere zafarse de- Dios y está confundido en la propia Babel que se fa brica. El P. Couturier, afirmaba: "Las causas prin- cipales de la decadencia del arte sagrado no son de orden artístico, sino religioso. Esta decadencia es tá ligada a la decadencia del espíritu cristiano en el mundo occidental. Pues el arte ha estado vincula do siempre a un nivel de civilización y no puede - darse arte cristiano posible cuando no hay civiliza ción cristiana".

I) Falla también el arte religioso y litúr- gico por falta de ambiente, estímulo y autentici - dad. Se convierte el arte religioso en mercaduría, Olor y S. Sulpicio...; en concesiones a piedades - sensualizantes (nos quejamos luego de la blandura - de costumbres) "abaratamos la salvación", que dijo- en la Magdalena el gran escultor Oteiza, cuando el- arte y la religión más piden ascesis, esfuerzo, vi- rilidad, altura y elegancia de espíritu. El artista padece la angustia de no saber que hacer con sus - cuadros, sin recibir estímulo. La obra le nace ya - muerta; se crea para exponer, para darse a conocer; no para un sitio y ambiente determinados donde el - artista pueda hacer oir su nota, grabar su persona- lidad, comulgando con el conjunto. El arte pierde - inspiración y gracia cuando nace ya desplazado, sin sentido de servicio, de fraternidad. El arte por el arte es una frase o una despreocupación humana, o - realmente no se da en verdad en ningún artista que- crea, porque todos tienen intimamente conciencia de que responden a lo que les ha movido a crear: el - amor.

J) No hay que olvidar que dentro de los lí- mites de su lenguaje cada arte llama y busca al hom bre como unidad: se dirige a todo el hombre y no a- distintos compartimientos por nobles que estos sean,

(en esto precisamente estriba el sentimiento estético). Si el artista quiere hablar solo a la razón será muy lógico, pero se enfriará convirtiéndose en sabio; si solo busca de la afectividad, será tal vez muy afectista, pero ablandara; si solo a la sensibilidad, rebajará.

K) Ni lo figurativo ni lo abstracto tienen exclusiva sobre lo sagrado. El Espíritu sopla donde quiere. Lo importante es que no se confunda el hálito Divino con la pretensión subjetiva humana, que intente hacernos comulgar con ruedas de molino, so pretexto de actualidad, arte del siglo XX y otras lindezas. Ni lo uno ni lo otro tienen primacía en valoración religiosa: depende aparte de los quilates estéticos y técnicos que cuente, de estas calidades: adaptación dignidad, pureza y amor. Medítese sobre ellas y se verá como todo hombre está en ellas y todo lo que el hombre creador puede ofrecer al sencillo fiel creyente. Cualquiera de estas notas que falle esterilizará la obra del arte volviéndola un pastiche, un ídolo o una blasfemia.

Daremos a continuación un esbozo de las preguntas que se hicieron sobre este apasionante tema y que nos servirán, al contestarlas, de fundamento de nuestra posición:

PREGUNTAS

1º.- ¿Es el arte abstracto un arte espiritual por excelencia?

Encontramos religiones que han proscrito el arte figurativo. Los hebreros lo tenían prohibido por Jehová; algunas sectas de la India no admiten representaciones en su comunicación con la Divinidad; los árabes adoran y hablan con Alá en mezquitas vacías de imágenes... Para unos el arte abstracto, por lo mismo que desborda los sentidos, es el mejor vehículo para encontrarse con Dios que es inmaterial.

Tal vez se apoyen en dos razones: 1º que el creyente pueda tomar la seña por el santo, y adorar el signo en vez de los significado y caiga en idolatría robando a la Divinidad el culto que se le debe 2º que siendo Dios incorpóreo irrepresentable por tanto plasticamente, el alma encuentra más limpia y libre la ruta hacia El...

Los partidarios del arte abstracto en la Iglesia se apoyan en estas razones y lo definen como el más espiritual de los estilos, pues al no llevar representación concreta a los sentidos permite que el espíritu vuele directo, o por lo menos con menos obstáculos, a lo Sagrado.

Junto con estas razones se podría meditar sobre estos dos puntos y sacar las consecuencia: a) Sea el arte abstracto la forma más depurada de un arte visual sea la negación de la misma, hay que tener en cuenta que está en el peligro de deshumanización mayor que se conoce, puesto que, al fin, usa un lenguaje plástico propio de la vista y luego lo niega; que ofrece algo a los sentidos, color, forma, ritmo, accidentes todo ello, y como nuestro modo humano de captar las cosas, la idea, es por raciocinio, por proceso abstractivo, (es decir eliminando accidentes, individualizaciones, para quedarse solo con lo substancial, la idea), correríase el peligro de que al tratar de captar la obra abstracta, eliminando accidentes, nos quedáramos sin esencia, paralizados, confusos; en lo religioso, distraídos, frios, lejanos a Dios, b.- Una de dos, o lo abstracto estético puro quiere llevarnos a la idea, o bien nos quiere centrar y detener en la sinfonía de formas y colores que nos ofrece. Si lo primero, como no tiene contenido, idea, nos quedaría mos al prescindir de los accidentes estéticos, sin nada: perplejos; si lo segundo, entonces su función termina en la vista y en el agrado catártico o irritante que produce en la sensibilidad.

Si no quiere ofrecer lo primero, ciertamente no nos sirve para el arte religioso. Si lo segun

do, puede utilizarse en función de ambientación, apoyo de la liturgia como indicaremos más abajo.

Cuando la educación religiosa es exacta se elimina el doble peligro de idolatría y de distracción, convirtiéndose todo el arte figurativo en signo, imagen, que mueve al fiel ya que el modo humano ordinario de entender las verdades sagradas y apoyar la Fe es a través de los sentidos y cosas concretas.

2º.- ¿Es el arte abstracto cristiano?

En el sentido de encarnación de Dios, no. Puesto que Cristo es Dios en carne y hueso, no simbolizado o abstraido, sino concreto, sangrante y amoroso. Toda la iconografia y plástica en general cristiana, tienden a encarnar nuestra fe. De ahí que todo lo que desdibuje, todo lo que difume, puede servir de confusión a espirítus sencillos; y todo lo que dignamente simbolice, o represente las verdades de fe, etc. eleve y ayude. En el sentido místico de unión con Dios y amor de todas las cosas en Cristo, lo abstracto se acerca más a lo cristiano, en cuanto que puede ser reflejo de las ansias altas de la vida mística y amores del alma transverbada "muere porque no muere". O bien como expresión de la lucha e insatisfacción, de la "falta de vida eterna", que diría el gran escultor Oteiza, queriendo arrancar a la materia el grito que da el espíritu enjaulado en los sentidos. Pero cabe preguntar: ¿Es lo plástico lo más cercano a lo mistico?...

3ª. ¿Puede el arte abstracto inspirar religiosidad en los fieles?.

El arte abstracto pide educación para ser entendido, y a menudo no llega a captarlo nadie. Carece por tanto de valor para la mayoria de los cristianos y no puede por ello entrar en la liturgia, en la Iglesia, más que en función complementaria: vidrieras, motivos, etc. suponiendo que la arquitectura pida este estílo. De tal modo que el creyente se sienta recogido, elevado sin saber porqué, dentro de la-

atmósfera preparada por el juego maravilloso del arte abstracto....El arte cristiano debe ser accesible a todos los cristianos o al menos no estorbarlos, pues todos son hijos de Dios. Otra cosa es que se les eduque para gustar finezas que siempre le el varían y le harían huir de lo falsamente religioso.

4a.- ¿Qué valor puede tener el arte abstracto en función de lo religioso?

El arte abstracto no enseña, ni significa,- ni cuenta. Por tanto no puede hacer ni catolicismo- explicativo como el capitel románico ni pretender - representar iconográficamente nada. Ambienta, estimula, tal vez abra y encauce ansias místicas en - quien quiere la Verdad agonizando en los sentidos. Si el arte abstracto aspirase a más en lo religioso sobrepasaría su lenguaje, es decir enmudecería y - llamaria a la literatura en su auxilio.

El arte abstracto en Liturgia podría caer - en las partes neutrales de la Iglesia, vidrieras sin objeto, decoración de ornamentos sacros, juegos de- líneas y color en la arquitectura, motivaciones, catarsis en una palabra.

El arte abstracto puede y debe contribuir a crear un ambiente de purificación del estado en que por desgracia- han caido muchos de nuestros templos: aburguesamiento, sensiblería, impureza en la arquitectura...(imagen de un San Luis en una columna, un cepillo de ánimas quebrando un fuste, flores de trapo recargando el altar mayor u otros...) Si solamente se hubiera conseguido, a fuerza de gritar por el extremo opuesto, desterrar y limpiar la pureza de - las Iglesias, el arte abstracto podría jactarse de- haber elevado el sentido de los fieles poniéndoles- en el equilibrio estético que corresponde a la dignidad y altura de nuestra fé.

5a.- ¿Que proceso lógico sigue el espectador normal ante un cuadro religioso de arte abstracto?

El Padre Muñoz alegó el testimonio de un religioso dominico anónimo quien describe su experiencia ante una obra abstracta de Menessier, titulada "SALVE REGINA". Una sinfonía en azules.

"Fuí a la exposición de arte moderno y me encontré con el cuadro de Manessier titulado salve regina. Le dije al organizador que yo no comprendía aquel lienzo.- No hay que comprenderlo, hay que dejar captarse por él, me respondió. Y se fué. Yo me senté delante de la tela. Estuve mirándola durante un largo rato, intrigado, inquisitivo, esforzándome en simpatizar con ella, y no lo consegui. Veamos, me dije, reflexionando delante de esta obra yo no puedo sentir ni violencia, ni cólera, ni ardor belicoso ni envidia, ni erotismo, ni goce desbordado. Así fuí descartando todos los sentimientos que no me producía el cuadro aquel. Se me fue poco a poco en esta consideracion esfumando la objetividad del cuadro. Por fin llegué a un punto positivo. Todo este espacio coloreado, ¿armoniza con la plegaria? Por lo menos no hallo contradicción. Más Manessierno me habla de plegaria, me dice "salve Regina", es decir plegaria a la Virgen... Y esto me pone en presencia de la Virgen a quien busco desde este valle de lágrimas... Estos colores no convendrían al Sagrado Corazón, por ejemplo... y ¿porque estos azules pegan en mi recuerdo de la Virgen? Otro conjunto cualquiera de gamas de colores no me sugeriría a la Virgen... Entonces como un coro de monjes cantando, veo en los azules a los religiosos de la trapa que cantan ante Nuestra Señora de las Nubes...Recuerdo una tarde cuando oí salmodiar a los monjes... !Ya está! Mi intimidad me ha puesto a tono de la del artista... Si no exactamente, al menos a mí me ha ayudado a encontrar la emoción sagrada... Ahora sueño en una Iglesia dedicada a la Virgen, donde todos los ventanales sean abstractos, en azules como este... que el público sin darse cuenta se encuentre en un clima de piedad... Sin palabras, sin imágenes que les puedan distraer, les conducirá a la plegaria..."

Si atentamente se examina este proceso del - espectador se verá como ha habido un juego de asocia ción de imágenes, estimuladas por un color y por un- rótulo expresivo y alusivo. ¿Podrá asegurarse que - los azules sin rótulo hubieran llevado al expectador a ver la Virgen, o que el rótulo bajo unas manchas - negras y dos triangulos limón no hubiera causado per plejidad y distraido?...

Por lo que se refiere a las leyes litúrgicas todas ellas en general buscan y atienden a un doble- fin: a dignificar el culto divino y a salvaguardar - la piedad de los cristianos contra desviaciones dog- máticas o indignas. Todo está cubierto de símbolo y- mucho tiene valor de cortesía, de protocolo ceremo - nial.

Todo lo que induzca a error o escándalo ha - de ser excluído de la imagenería, pintura o escultu- ra de la casa de Dios. Por ejemplo algunas imagenes- de la Santísima Trinidad, del Sgdo. Czón. sólo, vis- ceral.

Todo lo que inspire espíritu profano, tea - tral, o sensualoide, ha de excluirse sin miramien - tos.

Hemos de revelarnos por pura limpieza psiqui ca, por pura honradez humana, porque somos cristia- nos y sentimos nuestra Fe y nos duele verla traduci- da en sensiblerías mórbidas y decadentes, no solo en las manifestaciones plásticas, sino en la misma pie- dad tan frecuentemente arutinada y burguesa y en es- te sentido, bueno es que demos aldabonazos y gritos - desde el arte abstracto o el arte avanzado, pero...- !ojo! no caigamos en el mismo pecado por el extremo- opuesto, peor aún por ser pecado de soberbia, de des humanización. No nos suceda lo que al técnico que se alude en el libro "El futuro ha llegado" que ante un jet ultrasónico exclama que el hombre está mal hecho

porque sus pulmones o el ritmo de su circulación sanguinea no se adaptan a su invención... Pensemos siempre que el derecho a rebelarse en arte como en otras cosas no es un derecho que se posee, sino que se gana. Y no es bastante para conquistarlo tener sinceridad y ver estrecheces y rutinas, sino que en último análisis, se consigue con humildad y espíritu de obediencia enraizado no en unas opiniones estéticas sino en unas resoluciones viriles y exigentes de espíritu.

He aquí, finalmente, las palabras de S.S. Pío XII a los expositores de la sexta quadrienal romana:

"No he de exponeros a vosotros, que lo sentís en vosotros mismos, acuciante como un noble tormento, uno de los caracteres esenciales del arte con la religión, que hace del artista, en cierto modo, intérprete de las infinitas perfecciones de Dios, y particularmente de sus bellezas y armonía. La función de todo arte está en el hecho de romper el recinto angosto y agobiante de lo finito, en que el hombre está sumergido, mientras vive en este mundo, y en abrir a su espíritu anhelante, como una ventana hacia el infinito".

"De aquí se deduce que todo esfuerzo, vano en verdad, encaminado a negar o a suprimir cualquier relación, entre la religión y el arte, dará por resultado una minimización del arte mismo, porque cualquier belleza artística que se quiera captar en el mundo, en la naturaleza, en el hombre, para expresarla en sonidos, en colores, en juegos de masas, no puede prescindir de Dios, desde el momento que cuanto existe, está ligado a El con relaciones esenciales. Al igual que en la vida así en el arte, sea ella interpretada como expresión del sujeto o como interpretación del objeto, no se da lo exclusivamente "humano", lo exclusivamente "na-

tural", o bien inmanente. Cuanto más claramente refleja el arte lo infinito, lo divino, con tanta mayor probabilidad de feliz éxito se eleva al ideal y a la verdad artística. Por esto cuanto más el artista vive la religión, tanto más preparado se halla para hablar el lenguaje del arte, para entender sus armonías, para comunicar su emoción".

"Intercambio de servicios"

"Naturalmente, estamos bien lejos de pensar que, para ser intérpretes de Dios en el sentido ahora expuesto, se deban tratar explícicamente asuntos religiosos; por otra parte tampoco se puede negar el hecho de que tal vez jamás como en ellas haya remontado el arte sus más altas cumbres".

"De este modo los soberanos maestros del arte cristiano han venido a ser intérpretes, además de la belleza, también de la bondad de Dios Revelador y Redentor! ¡Maravilloso intercambio de servicios entre el Cristianismo y el arte! De la fe tomaron aquellos las sublimes inspiraciones, a la fe atrajeron las almas, puesto que durante largos siglos comunicaron y difundieron la verdad contenida en el Libro Santo, verdad inaccesible, por lo menos directamente al humilde pueblo! Con razón fueron llamadas "Biblia del pueblo" las obras maestras del arte como, para citar un ejemplo conocido, las vidrieras de Chartres, la puerta de Giberti (llamada con frase feliz, del paraiso), los mosaicos de Roma y Rávena, la fachada de Duómo de Orvieto.

Obras maestras estas, y obras que no solamente traducen en carácteres de fácil lectura y en lengua universal la verdad cristiana, sino que además comunican su íntimo sentido, con una emoción, una eficacia, un lirismo, un ardor, cual tal vez no posee la más férvida oratoria".

"Así los animos ennoblecidos, elevados, preparados por el arte están más dispuestos a acoger

la realidad religiosa y la gracia de Jesucristo.- He aquí, uno de los motivos por los cuales los sumos Pontífices, y en general la Iglesia, honraron y honran el arte, y ofrecen sus obras como homenaje de la humana criatura a la majestad de Dios en sus templos, que han sido siempre a la vez mansiones del arte y de la Religión.

Privilegio del artista y su misión.

"Coronad, dilectos hijos, vuestros ideales de arte con los ideales religiosos, que aquellos revigorizan e integran. El artista, es de por si, un privilegiado entre los hombres; pero el artista cristiano es en cierto sentido, un elegido porque es propio de los elegidos contemplar-gozar, y expresar la perfección de Dios. Buscad a Dios en este mundo, en la naturaleza y en el hombre, pero ante todo dentro de vosotros; no intenteis vanamente dar lo humano sin lo divino, ni la naturaleza sin el Creador; armonizad por lo contrario lo finito con lo infinito, lo temporal con lo eterno, el hombre con Dios, y así producireis la verdad del arte, el verdadero arte. De este modo, sin proponeroslo expresamente como fin, mirad de esforzaros y educar las almas, tan facilmente inclinadas hacia el materialismo, en la delicadeza y el gusto espiritual, aproximad los unos a los otros, vosotros a quienes es dado hablar un lenguaje que todos los pueblos pueden comprender. Sea esta la misión que se proponga la vocación artística, de la cual sois deudores a Dios. Misión tan noble y digna que basta por si sola para dar a vuestra vida cotidiana a menudo áspera y ardua, la plenitud y animoso valor".

Joaquin Martinez Roura
(2º de Teología)

I I

SECCION LITERARIA

¿No se os ha ocurrido nunca copiar un artículo de nuestras carteleras? A mi sí. Muchas veces queremos leer un artículo que vale la pena y nos encontramos que ya no está.

Pues, para que no pasen estos artículos que valen la pena, esta sección literaria tendrá la misión principal de publicarlos. Así todo el Seminario podrá gustar las cosas buenas -una selección, claro esta- que aparezcan en nuestras pequeñas publicaciones.

Los filòsofos tienen su periódico mural, -FLAMMA, donde recogen y desde donde quieren aventar el fuego de su Secciòn.

Los teólogos no tienen periódico moral. Pero en las carteleras de la sala de lecturas van publicando su artículo de cada mes, en espera de una crítica más favorable.

De una Sección y de otra, inéditos o publicados irán apareciendo en esta Sección Literaria - nuestros balbuceos en el arte de expresar las ideas. (Las críticas, por discrecion, no las publicaremos)

"El Pastors..."

Els pastors d'advent solen ésser uns pastors de la vora del foc.

El dia és curt, molt curt; aviat es pa fosc i dóna bo, al capvespre, vora les alzines, començar una foguera que després s'anirà fonent en la soli - tud de la nit. Com abans el fum blau s'ha fos en la quietud tardoral, en la tarda precisa.

A l'escalforeta, mentre la nit es va fent - nit i les sopes bullen, els pastors es van arraulint escalfant i fent seu, cada cop més, el tros de terra i de manta sobre el què seuen. Després, aquell tros serà el jaç estimat dels seus gossos.

Els gossos dels pastors són secs i peluts: són els gossos d'atura. No són gaire manyacs, però, si no parlen, ho entenen tot i coneixen les ovelles. Només alguns dies, quan un tel vermell se'ls posa - sobre els ulls, podrien degollar-ne alguna; en dego llen alguna.

Els pastors i els gossos sempre viuen junts. Sense gaire paraules ni festes. S'assemblen i tot. Els pastors són sorruts -sempre entre bèsties i sols amb la cara curtida, inexpressiva, una mica encanta da, amb ulls de bondat.

També algun dia un tel se'ls pot posar so -

bre els ulls. Qui sap què pot fer un home?

Els pastors, com tots els homes, també esperen Jesús. Oi quan ens morim sabrem perquè Jesús Infant els va fer cridar a ells.

Potser perquè són pobres, perquè són senzills. I perquè en cap altre home hi ha tant secreta harmonia amb el ritme del món, amb les ovelles i gossos i àdhuc el llop, amb les herbes i arbres i conreus casolans, amb el desert, les estrelles, el dia i la nit com en aquests homes.

I el Petit Verb Encarnat, per a qui, per qui i en qui són totes aquestes coses es plagué d'aquest homenatge d'uns homes, pobres, senzills i que, com cap altre home, combreguen tan bé, per exemple, amb aquest alts estels tardorals, que ara vetllen el foc que va morint, els gossos i els homes que dormen, brillant profunds en la gran pau de la nit.

Joan RAMON

(3er. de Filosofia)

Oración al Emmanuel

Señor, Tú te has hecho hombre.

Encarnación, gran misterio de amor.

Te has hecho hombre para que los hombres conozcan mejor al Padre que está en los cielos.

¡Gracias Emmanuel ! Hoy he descubierto lo que significa el misterio de la Encarnación.

Tú viste que los hombres no estaban dentro del plan que Dios les había trazado. Por esto te hiciste hombre. Participaste de la cultura, del lenguaje, de las tradiciones de los hombres... Fuiste uno entre ellos. Un hombre popular: el hijo del carpintero...

Tu Encarnación Te exigió muchos sacrificios. Tú los superaste todos. Cumpliste la voluntad del Padre. Fuiste obediente a su plan aún en la muerte, y muerte de esclavo.

Señor, nosotros, los cristianos, hemos descubierto el gran problema de la Encarnación.

Tú mismo lo dijiste, Señor: Sereis como la levadura DENTRO de la masa.

Hemos de sintonizar con los hombres. Vivir

como Tú viviste entre el pueblo. Hemos de ser los- hombres del pueblo...

Muchos ministros tuyos se han lanzado a - tan dificil tarea...

Ellos se han identificado con el pueblo. - Han trabajado en las fábricas, han comido en los - comedores públicos, han orado con los pecadores.

Pero ellos no han cumplido en todo la vo - luntad del Padre. A ellos les ha faltado la obe - diencia, Tu gran virtud...

! Señor, nosotros te rogamos por ellos! Tú sabes su buena voluntad. Tú no ignoras su gran deseo de glorificarte.

- Tú no puedes abandonarles!.

! Gracias Emmanuel, gracias ahora comprendo mejor...!

Angel Edo.

(3º de Filosofía)

"Els Sants Reis d'Orient"

No tots els homes han oit la veu de Joan- que incita a preparar l'advenimentdel Senyor.

Però sempre, fins en els paisos més ignorats, s'ha donat l'advent dels homes de bona voluntat. Es l'advent d'aquells qui esperen la redempció de tanta misèria: a qui el llot dels nostres camins els fa alcar els ulls al cel amb un anhel clarificador.

Els Magos eren d'aquesta mena d'homes. Eren rics, poderosos, savis. Però despresos i humils. I plens de senzillesa. Altrament, com haurien pogut deixar-ho tot per a seguir l'aventura de l'estrella?

Una nit Déu els manifesta el compliment d'allò que esperaven. Hi ha, sens dubte, una gràcia extraordinària: i llavors comenca en la sevaànima ingènua, l'Advent de fe.

Ja des d'ara viuen només de la fe. Fan llarg viatge sense saber a punt fixe on van...Però saben que trobaran Déu -porten or, incens i mirra-. Fer camí ès com marxar una mica de nosaltres mateixos. Viatjar, duts per la fe, és un renunciar nos del tot.

Ens agrada evocar-los seguint un camí que els altres homes no veuen; i duent a Jerusalen, ingènuament, la nova del Rei-nat que commou tota-

la ciutat. La llum de la fe els porta a cercar Déu-més enllà de cada cosa. Aquest llarg advent del desert ha estat per a ells la nit fosca en el qual misteri s'han dibuixat els camins del Senyor.

L'Evangeli, després, ens diu com "s'alegraren amb una gran alegria". Res d'espectacular; amb una uncio i senzillesa que ens retorna a l'alegria clara dels pessebre d'infància, se'ns descriu com els Magos, "entrant dins la casa, trobaren el Nen amb Maria, sa mare". En tota vida hi ha sempre un moment lluminós en que la gràcia convida l'home al llarg camí de la fidelitat. Perquè arribaren al terme els fou concedit als Magos d'alegrar-se amb una gran alegria.

Adoraren Jesús.

I per un altre camí se'n tornaren: ara començaven a viure els misteris de Jesús.

Jaume Patriç SAYRACH

(2on. de Teologia)

Vers la felicitat

El Novembre -drecera que fa cap a l'hivern, la mort- s'insinua descarnadament entre despulles de natura.

L'Església -inefable conjuminadora de l'alè de Déu amb el seny de l'home- sap treure partit de la melangia tardoral i en fa composició de lloc per a remembrar-nos el més enllà i... els de més enllà.

L'euforia dels definitivament triomfadors- i el sofriment dels qui encara expien -cara al triomf- les seves misèries.

Per uns i altres l'Església del lluitadors -la nostra Església- ajusta el seu to. (Nosaltres- no hem de fer amb Ella).

To joiósament suplicant als qui -ja nets- resten eternament nevats de Déu. Caritativament -demanadís pels qui encara netejen les seves ánimes amb aigua de foc i sabó de esperança.

I dintre aquest estoig d'altre món Tots - Sants - Fidels Difunts, l'Església incloud el sentit -la finalitat- de la nostra vida.

No us doneu que verms hem nascut
per ser angèlica i nua papallona
que vola a la Justicia sense escut.

(Dant)

Sí, Caminem vers la Justicia... vers la Felicitat!

Josep Hortet Gausachs
(2º de Filosofía)

MEMENTO de los Seminaristas mártires

Seríamos necios si viviésemos de espaldas al pasado. Sin historia no seríamos ni cristianos.

Para recordar el pasado, el propio de cada uno, tenemos innumerables puntos de referencia. Una cartera vieja nos haría sonreir igual que cuando éramos niños; cierto santo nos señalará nuestro pueblo natal con sus costumbres y demás.

Olvidar sería desear volver a nacer, renegando de Dios y de los hombres.

Los mártires nos recordarán unos hechos con sus ambientes y viceversa.

Ellos fueron restigos de la Iglesia y víctimas de pecados colectivos. Ellos nos recuerdan un ambiente de desprecio y caridad (léase lástima) y un ambiente de indignación y odio.

Vieron el choque y creyeron que lo mejor era morir y echarles al rostro la sangre de sus venas para lavarles o quemarles la conciencia.

Sangre que unida a la de Cristo "pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum". Sangre, de cuyo fruto, nos pedirán cuenta.

José Luis Martinez
(2º de Filosofía)

Nuestro Recuerdo

EN EL ANIVERSARIO DE JOSE Mª ARASSA. -

El ya no figura en nuestras listas. Se le ha borrado.

No así de nuestro recuerdo. De él no se borrará nunca.

¿Qué tiene que ver que él se haya adelantado un poco?....

Mirarlo con un poquillo de envidia, pase.

Olvidarlo, no lo creo posible.

Con un poquillo de envidia sana, porque él ya consumó su ofrenda, su sacrificio, su misa, -esto es para nosotros vivir-, nosotros empezamos ahora a pronunciar las primeras palabras del ofertorio, de ese ofertorio costoso que habrá de durar toda la vida.

Nosotros poco a poco, gota a gota cada día. El de una vez: "Ofrezco mi vida por todo el mundo - "pro totius mundi salute"-; igual que nosotros-; pero en especial por los sacerdotes y seminaristas".

Y el Señor aceptó.

De ésto hace un año. Para nosotros la noticia fué inesperada, dolorosa, como todo lo que separa el corazón.

Lo recuerdo perfectamente: Aquella mañana... "Ha muerto"... Aquel silencio... aquel bajar la mirada, y ese quejido silencioso del alma, que quisiera como escabullirse a la realidad ineludible.

Más, nuestro dolor fuè algo egoista; y con egoismo ciego.

Por él, ¿por qué dolernos? Nos dolíamos por nosotros: nos escocía la separación. El había entrado en el gozo del Señor: "Veni et intra in gaudium Dómini" ¡Qué duda cabe! Una muerte así purga todas las imperfecciones de una vida.

Por eso, hoy, que ya el tiempo supo purificar el egoismo de nuestro dolor, queremos volver a él nuestro pensamiento lleno de alegría.

Para él, hoy: nuestros recuerdos y plegarias. Recuerdos al compañero, al condiscípulo; plegarias al intercesor.

Recuerdos y plegaria que debemos impregnar de la esperanza - esperanza sobrenatural- de volvernos a ver. "Et expecto in resurrectionem mortuorum". Ese día serà. Allí nos encontraremos, en Dios. Todos los caminos nos conducen a El. Lo importante ahora es seguirlos bien, sin desviarse.

Ramón Miguel

(2º de Filosofía)

Renovellament

—— Ha arribat el moment històric en que s'està delineant una divisió clara entre els lluitadors - del bé i els que s'anomenen capdavanters de la humanitat.

Una lluita de sang aclarida amb clapes d'optimisme circunda els esperits clarividents.

Es la llei del Mestre. La llavor divina escampada per la terra serà sempre un arbre espono - rós.

No hi ha lloc al pessimisme. El regne de - Déu, no segueix la línia dels esdeveniments humans. Té la fecunditat en el sacrifici. Es el misteri de- la foscor... Es una societat visible però informada per l'Esperit invisible de Déu.

Però aquest Esperit té els seus camins. Camins que moltes vegades oblidem i per això els nostres ulls s'omplenen de tristor. No hi ha por, no - hem de témer.. L'Església posseeix aquí una mostra- evident de la seva sublimitat. En tots els ordres - de la terra una malaltia llarga i greu és camí de - la mort. En l'Església aquesta malaltia que dona - mort a les altres coses és preparació d'una florida fecunda de fruits ubèrrims.

Estem certament en un moment crític de la - història. L'hora de la gran renovació. Però una sola obligació se'ns imposa: la de sempre, l'unic afer

que ens encomana el Pare de famílies. Treballar. - Treballar que vol dir moltes coses... Treball es l'oració, és l'estudi, és també aquest morir, aquest-sepultar-se i desaparèixer a la vista dels homes. - Però el Pare que veu en la foscor Ell et recompensarà.

Nostra missió és estar entre el cel i la terra. No sentir enyorament del món. Perquè no en podem sentir, car el regne de Déu està dins nostre. - Amb ell ho tenim tot. Es l'Unic necessari. En aquest regne vivificant hi ha la font de l'alegria. La que manca a nostres dies. Hem de portar, hem de fer sentir als homes d'avui, els de nostres fàbriques, a - tots els ciutadans, la necessitat de retornar la mirada a Jesús, a Jesús tal com és, tan sobrenatural, tan desconegut en un món que viu infiltrat de naturalisme.

En un altre temps llunyà, però històric, Jesús sol, amb un flagell purificà la casa del seu Pare. Ajudem a Jesús en aquest afer de renovar la societat.

Salvador Sallent

(2º de Teología)

Un problema actual

El P. Lombardi, portavoz del Santo Padre, nos propuso el medio para llegar a la "Era de Jesús la Revolución. Palabra llena de contenido para el apóstol de nuestro tiempo, pero que debe ponderar con toda atención y prudencia.

Nuestros militantes católicos deben sufrir una evolución con "R". Su mentalidad debe vaciarse del contenido viejo y muerto, y llenarse de exigencias nuevas.

Un pequeño número de militantes católicos, muy reducido por cierto, devienen a un estilo de conciencia que responde plenamente a su situación. Este devenir, nacido en sus propias exigencias, sintoniza con el mundo en que viven. Si bien, han sido formados por auténticos sacerdotes, llegan no obstante a un punto en la trayectoria de su espiritualidad, en que superan la visión actual del mundo, de sus propios formadores. Han quedado casi huérfanos, Sus padres en la fe no llegan a comprenderlos totalmente; se han colocado, aunque inconscientemente, en un plano superior.

Han descubierto unas verdades evangélicas adecuadas a su espíritu, que nadie se las habia mostrado con el relieve y profundidad que sus exigencias requerian. Este mundo intelectual evangélico lo toman como norma para la crítica de todos los va

lores eclesiásticos - predicación, apostolado, vida sacerdotal, vida cristiana, organizaciones parroquiales y curiales, seminarios, etc.- Situados en este plano intelectual nada resiste a su crítica, y por este camino es muy fácil llegar a un orgullo intelectual.

Mucho nos debe hacer reflexionar este hecho, que aún siendo de un grupo muy reducido, tiene un gran valor significativo. Los sacerdotes del "Mundo mejor" tienen que sintonizar con las exigencias del pueblo y cristianizarlas profundamente, de lo contrario irá creciendo el abismo, que estos militantes han iniciado, entre el campo seglar y el eclesiástico. Es muy urgente la compenetración total entre militantes y sacerdotes; la Misión de ambos es única y debe realizarse en una profunda unidad.

M. Vilardell

(1º de Teología)

Maravilloso

Quisiera dar gracias a Dios por el misterio.

Dicen que la razón humana quiere aclarar, analizar, resolver.

Yo no. Yo prefiero sentarme, - o arrodillarme - y mirar y sentirme pequeño y ser penetrado - por el misterio.

Gracias a Dios el misterio nos rodea. Esto lo saben hasta los niños. Todo está lleno de misterios. Y cuanto mejor, más misterio. Un ejemplo: - Dios. Otro ejemplo: cada hombre.

¿Habéis leido a Maritain? Habla de misterios y de problemas. El problema se resuelve y ya está. El misterio nunca se resuelve, solo - poco a poco - se puede penetrar en él. El mal está en convertir los misterios en problemas.

¿Hay algo más maravilloso que vivir un misterio? La amistad es eso: un hombre que deviene misterio. Y entonces uno intenta asomarse en el misterio del otro, en su vida llena y escondida, en sus tinieblas. Y cada día se asoma un poco.

El prójimo, entonces, deja de ser una ficha más del juego- una ficha no se puede amar- y -

descubrimos extrañados que también tiene su misterio vivo y por el que es posible iniciar una asombrosa navegación. Nos nos acordábamos: todos estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. Y nos damos cuenta de que es verdad aquello: muchos fuegos están ardiendo debajo el agua.

Sin embargo - no nos hagamos ilusiones- eso es demasiado difícil para nosotros. Y por eso tan amenudo los demás no son sino objetos -"robots" cotidianos- con los que, sin penetrar en su misterio, entramos en contacto más o menos sonriente, pero superficial.

Por lo menos acordémonos de no juzgar. El,- al prohibirnoslo, nos nos manda sino respetar dos misterios: el misterio de cada hombre - de ese que- apresuradamente condenamos-, y el misterio de su misericordia.

Porque, claro, el misterio más maravilloso- es Dios. No el Dios racional y frio de la filosofía, hecho a nuestra imagen y semejanza, sino el Dios amante, anhelante, celoso, de los pobres hombres: El. El es el máximo incomprensible porque es el amor y el amor - todos lo vivimos - es lo más misterioso. Y ante Dios no hay más solución que quedarse mirando, admirados, pequeños, sin comprender.

Joaquin Gomis

(2º de Teologia)

Temes Nostres

El P. Abat, tot senzill, digué a Thomás Merton i al seu company "Cada un de vosaltres millorará o empitjorarà la comunitat. Tot el que fareu exercirà una influéncia en els altres, pot ser bona o dolenta. Depèn de vosaltres. Nostre Senyor mai us negarà la gràcia."

La nostra sinceritat farà més bona o més dolenta la comunitat. Un acte sincer sempre és bo perque la auténtica sinceritat, la que penetra la intimitat de la nostra persona, no permet anar contra la propia consciència, no permet motius raquitics que volen justificar actuacions dubtoses.

La sinceritat és lligam de la comunitat. No hi ha unió quan hi ha recel. El recel tanca els cors, mideix les pròpies paraules i desconfia del somriure més franc.

Pero la sinceritat costa i costa, perqué és oberta. Ens plasma tal com som.

Al sincer no sempre se'l comprès. "Es uneixelebrat", diuen. I amb un somriure reprimit s'arraconen les seves inquietuts. La conseqüéncia és una amargor cohibidora que fa la vida impossible.

Si verdaderament no són ortodoxes les seves idees, la solució és encarrilar-lo, però maifer-li el buit perquè tal volta es devindrà un hipòcrita o actuarà no regit per un criteri, sino d'acord amb les circumstàncias. Obrant 'aquesta manera és impossible la formació i llavors malaurat el temps que ha estar al Seminari.

Acaben dient: sinceritat en nosaltres i comprensió amb el pròxim.

José Solé M.
(1º de teología)

Ut dignos nos facias

Lo hemos dicho muchas veces: El Señor es la parte de mi heredad.

Somos suyos porque nos creó y nos conserva. Porque nos ha redimido y ha actualizado en nosotros los frutos de la Redención: éramos frágil puñado de carne cuando la Madre Iglesia limpiaba nuestra alma. Ego te baptizo...

Pero hay algo más. Un motivo que es misterio: el amor consciente y correspondido.

Por él nos humanizamos en Cristo al querer-complacerle en todo al más hermoso de entre los hijos de los hombres.

Y Dios es nuestro. Somos sus poseedores usufructuarios. Nuestra misión la que El viene mostrándonos desde aquel primer aldabonazo -¿lo recuerdas?- se reduce a sustanciarle todas las cosas: Instaurare omnia in Christo. Eso decía y vivía S. Pio X.

Esencialmente pontífice.

¿No lo creemos y cantamos: Rex et centrum cordium? Y El cada dia, a través de cada monotonía: Vobiscum sum?

Somos suyos. Nos regeneró y llamó para que le ganásemos mil heredades.

Ahora, muy pronto, al doblar la esquina del 4 de Diciembre, presenciaremos la imponente y triunfal realidad de esos principios.

Vamos a vivirlos de golpe, apasionadamente. Serán solemnidad y luz y empuje encarnado en nuestros hermanos.

Porque existen 25 Diáconos que nos pertenecen. Junto a nosotros han amasado sus almas. Y Dios nos los va a enlazar con el Cielo. Les constituirá mediadores natos para siempre.

Oidlo "Filius meus es tu, Ego hodie genui te".

5 de Diciembre de 1954.

Y nosotros ¿qué hacemos para merecer "nuestro día".

José Llunell

(2º de Filosofía)

Leyendo a "MERTON"

Leer "La montaña de los siete círculos" no es cosa del otro jueves, creía yo. Me equivoqué. Mi ejemplar habia recorrido varias manos, pero las últimas doscientas páginas estaban aún por explorar: he debido cortar yo las hojas.

Me ha gustado. Y he aprendido -lo sabía ya, lo he recordado-, que somos muy poquita cosa. Me refiero al clero; Merton, en su camino a la Gracia tropezó con cada cura... El uno "no hablaba nunca de religión, sólo desnuda su brazo exclamando: Qué bíceps, ¿eh?", Quiere saber si tiene vocación; aquel capuchino le echa de su confesonario a cajas destempladas, y Thom pasará largos años acongojado por no tener vocación...

"Mi padre pintaba como Cézanne"; muy pronto volverá a desaparecer, -difunta también su madre-, en el horno crematorio. Thom frecuenta numerosas aulas, escribe poemas, viaja muchísimo; y siempre cargado con un viejo gramófono y un montón de novelas "verdes".

Dios sabe atraerse a las almas. No nos necesita; es sabido que escribe recto con renglones torcidos. Este libro nos lo confirma.

Un buen dia, Bramachari, extraño tipo hindú con su turbante y tal, "monje", aterrizado casualmente por allí, le aconseja el Kempis y las Confesiones.

Otro seglar, San Juan de la Cruz. Y la rusa Baronesa Catalina de Hueck, redentora de los negros de Harlem, -ella tenía algo que decir incluso a los sacerdotes-, adivina su vocación.

Ese niño grande, americano por demás, inocentón, que cuando en una feria le "timan" una bonita suma, coge el "haiga" y, a por más!... que también pierde; cuyo hermano muda de "Buick" como nosotros de camisa, un día escribe a su novia que aquel fin de semana no se verán: es que quiere "ver" una misa.

Excomunista, bautizado, practica los Ejercicios... a lo "sui generis": sentado -dice- en el suelo como Mahatma Gandi. Seguro de su vocación entra en Ntra. Sra. de Gethsemaní de Kentucky. "El padre superior me dió un montón de ropas blancas para que me las pusiera. Me costó unos minutos comprender las complicaciones de la ropa interior del siglo XV que llevan los trapenses bajo sus vestiduras".

"Recuerdo que entré en la celda asignada a mí con un sentimiento de gozo secreto y triunfo, apesar del hecho de que habia sido dejada vacía dos días antes por el hermano Hugo, a quien habían llevado al cementerio con aquella sonrisa de satisfacción que tienen los cadáveres trapenses"...

Pienso que me gustaría ver un cadáver trapense.

Jaime Gost

(2º de Teología)

D'ors ha muerto

"Vivir es gestar un ángel..."

Lo queráis o no lo queráis, os guste o no os guste, ha muerto un maestro del pensamiento español. Será fácil reir sus excentricidades, criticar los puntos débiles de su arte -para él la filosofía es un arte- contemplar con gafas ahumadas sus teorías artísticas y decir que son obscuras. Sin embargo os invito -me invito- a que lo supereis.

D'Ors ha muerto, pero Xenius no muere. Xenius es el latir del hombre de la calle y el latir del hombre de carrera; Xenius con sus malabarismos, con sus trucos de guiñol, ha captado el tiempo y con el tiempo la belleza. !Lástima que no haya hecho tanto con la verdad de las cosas.- Pero a Xenius no le interesa la verdad, sino en cuanto que es bella. El gesta un ángel y no una personalidad porque el ángel es blanco, muy blanco, y en su candidez refleja a través de sus alas hieráticas, como por muchos ojos, la luz que le viene de dentro. El ángel le mueve, Xenius es un ángel.Por esto Xenius es blanco, y por encima del tiempo capta el latir de los hombres en el tiempo.

Seguramente que d'Ors no era tan cándido, tan luminoso como Xenius. Ahora ha muerto él, solo queda con nosotros el ángel.

Solo ven los ángeles los corazones de niño. Los que buscan la belleza y dicen la verdad.- Si buscas la verdad y no la encuentras bella eres desgraciado. Menos sin embargo, que si, como d'Ors -no Xenius- buscando la belleza te escapa la verdad.

José Mª Vía
(2Ñ de Teología)

Divagant l'art...

La bellesa és en las coses diversament. L'home quan ha intuit llur secret bell l'expressarà-tal com li dicta el cor. Será la idea mateixa amagada i que omple la cosa. No abstracte i nua que entene, depressa. Això seria la normalitat, el simple conèixer. La via de l'art va mès enllà. Penetra en la riquesa de l'ésser. Pren tot allò que sent el cor intelligent I eixí la reflexa de nou.

Les coses són moltes en el món. Totes són-plenes de pensament. Totes porten una arrel de misteri. Però aquesta senyal que les mostra i les fa entenedores és en cada una més inacabable. Ainxi reduim totes les coses en una escala que s'acosta a Déu. Cada graó es una cosa. A dalt de tot hi ha la més perfecte. Cap avall segueix menys perfecció. Déu, però, és el Perfecte.

Cada cosa és plena de pensaments. Per això els homes poden fer-les art de tantes maneres. I també: Les coses de baix són susceptibles d'intuició artistica. Les de dalt ho són més. Són esperit: hi ha de bellesa. D'aquí podem referir obres de pensament profund, de pensament menys profund. Es-a dir: tita obra d'art depèn de la realitat en què ha estat inspirada. Pero no podem destriar tant. No es veuen les coses una a una sinó plegades. Les petites viuen en les grans. I les grans davallen en les petites. Per això tota obra artistica pot-córrer per una ruta desigual. S'eleva i davalla, i és harmoniosa i ordenada. Es tot un conjunt que engendra un sol pensament.

Ll. Bonet i Armengol
(1er. de Teología)

I I I

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Esta Sección Bibliográfica tampoco pretende mucho. Dar a conocer, sencillamente, las novedades de mayor interés y utilidad; realizar una tarea práctica.

Seguramente en las recensiones de las Revistas especializadas se hallará una crítica mejor de cada libro. No importa. No por ello esta Sección dejará de tener su utilidad y su valor formativo.

En cada momento existen siempre unos pocos libros representativos de cada especialidad, cuyo conocimiento es necesario para nuestra esencial conectación con este mundo que nos espera o con las manifestaciones de la vida misma de la Iglesia.

Procuraremos recoger estos libros aunque, dadas nuestras propias condiciones, sea imposible alcanzar el ideal. También daremos noticias de los libros de mayor utilidad pastoral para nuestro futuro apostolado: lecturas para jóvenes, para los que se preparan al matrimonio, y para la educación de unos hijos, para niños...

Quizás más adelante en cada número se dará una bibliografia sistematizada sobre un tema concreto.

Todo ello, aunque deficiente, contribuirá a nuestra formación. Puesto que nadie más que nosotros realizará esta tarea de recensión que nos enseña a juzgar y a leer pasando por la criba. Y eso es necesario al sacerdote.

MAXENCE VAN DER MEERSCH: "SANTA TERESITA DE LISIEUX" Trad. Maria Bages. Editorial Apolo. Barcelona 1952.

Lanzado en 1947, en febrero de 1950, se habian vendido ya en Francia 105 mil ejemplares de la "Petite Sainte Therese de Lisieux".

La edición española se ha agotado.

Ante la biografía de una persona que la Iglesia se ha apropiado y presentado como modelo al canonizarla, sin licencia eclesiástica, llena de aventuradas afirmaciones y que intenta "restituir la verdadera figura de la Santa" deformada por la piedad oficial y - que dice- hasta ahora desconocida, se impone al lector, sin prejuicios, una desconfianza y un gran sentido crítico. El católico no puede comulgar con ruedas de molino.

M. Van der Meersch es, aún, un ejemplo más de la vitalidad del catolicismo en Francia. Entra a formar parte de todo un movimiento de aproximación a la Iglesia por parte de escritores e intelectuales.- Es cuando el laicismo ha triunfado y llegado a ser oficial, cuando el anticlericalismo y ateismo militante - y Francia es una país muy centralizado - ha dominado el pensamiento oficial de la magnífica maquinaria de la educación francesa, cuando los inquietos, los incoformistas, los más inteligentes, han reaccionado, como era lógico, hacia un espiritualis-

mo, una aproximación a la Iglesia perseguida.

Bergson es un ejemplo típico y una pieza - fundamental.

Ahora bien, este fenómeno, correspondido - por parte de los católicos con un afán de acogi - miento a los recien llegados, de adaptabilidad, - crea una zona turbia, realmente difícil, donde pu- lulan toda clase de posiciones, de donde se decan- tan toda clase de salidas - de la de Loysi a la de Maritain, de la de Claudel a la de Peguy...- en la presencia, siempre actuante de la gracia.

Como -que se sepa - Péguy, Van der Meersch, al publicar su pequeña Santa Teresa, no habia aún- aceptado a la Iglesia real, la jerárquica y visi - ble; no "practicaba". Le faltaba la suprema sumi - sión.

La obra.-

El mismo lo confiese en un artículo apare- cido en "Carrefour" en febrero de 1948: su libro - dice - intenta mostrar a los incrédulos una figura de la Santa en términos que ellos puedan compren - der: ¿Cómo es eso compatible con la pretensión de- mostrar "aún a riesgo de ser impío" pág. 235) la- Santa Teresa "verdad", limpia de la ganga piadosa- desfiguradora, como afirma a lo largo del libro?

Hace cuatro años se publicó un grueso volu men : "La Petite Sainte Therese de Maxence van der Meersch devant la critique et devant les textes" - colección de artículos publicados por críticos es- pecialistas teresianos: Philipon, Combes, Martin,- Noché...

En resumen se concluye claramente que del- ágil libro, lleno de nervio y buena voluntad, apa- sionado y apasionante como una novela, con un esti lo excesivamente sensacionalista, no puede salir,-

de ninguna manera, obra de verdad: ni por la condición del autor, ni por el método empleado, ni por la misma finalidad que intenta.

Por la condición del autor.-

No es el hábito profesional de novelista el más adecuado para cometer un estudio histórico como es la hagiografía. Inconscientemente, el autor tenderá a dramatizar; a, para definir el personaje, hacerlo resaltar, iluminado, sobre un fondo negro de oposiciones. Los "buenos" y los "malos". Y además, ignorante de la leyes profundas de la vida sobrenatural (que parece, para él, desconocida) solamente podrá dar una explicación (?) natural de la vida de Teresa. De una criatura privilegiada, prevenida por la Providencia con la gracia de una familia cristianísima. dulcemente librada a la acción transformante de Dios, fuerte en la confianza absoluta, hace una criatura voluntarista, tensa hasta la crispación, testaruda, orgullosa, triste en la soledad carmelitana de las criaturas, el único triunfo de la cual, la única santidad no será el ser totalmente invadida del fuerte amor a Jesucristo, sino en el conformado conocimiento de sí misma: "su verdadera senda ha sido la continua lucha para conocerse" (pág. 157),

Y para demostrarlo inventará, si es preciso, un Carmelo de crueles torturadoras, aunque sea empleando fuentes históricas desautorizadas o interpretando arbitrariamente algún hecho material prescindiendo del contexto, de la unidad de la historia y de la misma explicación de la Santa.

¿No transpondrá el autor, patéticamente, sus propias dudas cuando confunde la tentación de la fe en duda vulgar de la fe? Y, cuando cierra el éxtasis final de la Santa en el momento de su muerte con la escéptica reflexión: "Jamás sabremos nada de lo que vió Teresita 'Alucinación? ¿Verdad?... No lo sabremos jamás" (Pag. 215).

Por el Método.-

Porque el método mismo es inadecuado. No se puede pretender hacer historia sin un conocimiento cuidadoso de las fuentes ciertas, procediendo precipitadamente, prescindiendo arbitrariamente del esencial orden cronológico y colocando, en revoltijo, acontecimientos de la manera más favorable a la tesis y a la visión del autor, que separa santidad de perfección y, de hecho, no cree en la eficacia de la gracia.

¿Por qué da tanta autoridad a un artículo del P. Ubald, publicado el año 1926 en "Estudis Franciscans" de Barcelona, siendo un artículo ya rebatido y del que el propio autor se retractó en la hora de su muerte? Y mayormente prescindiendo de los documentos pontificios teresianos.

Por la Finalidad.-

Pero no es preciso rebuscar tanto. ¿Es que acaso es posible escribir una vida de Sta. Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz mirando solamente los elementos naturales? Dejando de lado la cuestión de si es conveniente y lo mejor para atraerlos, presentar a los apartados un catolicismos alaicado, evidentemente si existe algún santo que no puede admitir este procedimiento es la pequeña Teresa, cuya vida se reduce practicamente al amor de Dios. Una Teresa despojada de la vida teologal es una Teresa vacia del todo y la única solución que queda es inventar.

Basta considerar la interpretación que el autor dá a la alegria que invade a la santa en su primera hemoptisis - el Viernes Santo - primer toque de muerte: "Creí que iba a morir y mi corazón se partia de gozo. Es necesario -añade el autor- haber sufrido, que hayan convertido nuestra existencia en un martirio, para llegar a semejante gozo" para medir el abismo de ignorancia que importa el intento.

Ante la conmoción de Teresa al ver la mano sangrante de Cristo de una estampa que sobresale de su devocionario, la -por los autores- llamada gracia de apostolado, solo se le ocurre decir: "posee toda la impresionalidad, toda la facultad de emoción, todo el don de imaginación y transposición de un gran poeta" (Pág. 43).

Conclusión.-

La Sta. Teresa de Van der Meersch es una magnífica muchacha normanda, fuerte, testaruda, orgullosa, sensible como un gran poeta, pobre víctima de la "manada mediocre" de las monjas, especialmente del "odio" y la "obstinación feroz" de la priora, cuya única santidad es (=Sócrates, pág, 157) el estoico conocimiento, con la aceptación, de la propia miseria.

¿Es esta la real Sta. Teresa?

J.R.C.

Las curaciones milagrosas modernas

"LAS CURACIONES MILAGROSAS MODERNAS",
Dr. Henri Bon y Dr. François Lauret. Ediciones FAX.

Un libro, que se presente bajo un título - así: "El milagro", es siempre atractivo y sugeridor, y ello, a pesar de la desconfianza a que nos han - obligado dolorosos casos de experiencia.

De entrada hay que enmarcarlo entre las colecciones de divulgación religiosa-frecuentemente - sólo moralistas- con ribetes y pretensiones de autoridad científico-profana - según las corrientes del momento. No es lícito, sin embargo, aplicar aquí, - el calificativo que con frecuencia nos merecen tales libros y folletos, los cuales, a pesar de sus - temas impresionantes y subrayados extranjeros, no - pasan de "intentos devotos", más voluntariosos que- acertados, que tienen mercado exclusivo entre un público mediocre, bajo recomendación de directores espirituales poco enterados.

El libro de los Drs. Henri Bon y François - Leuret, exconsejero éste de la República Francesa y Presidente de la Oficina Médica de Lourdes, no puede incluirse en la serie de los desafortunados, sino al contrario. Cumple con las exigencias requeridas. Y esto es ya decir mucho.

Con un núcleo narrativo como armazón princi

pal, engloba además, una amplia introducción y un trabajo personal que cierra la obra, ambos más punto de partida que conclusión. Tiene la virtud de invitar a proseguir.

No es un tratado sistemático y completo. Tampoco es directamente una apología; no pretende serlo. Los autores nos ofrecen la exposición natural de unos hechos, que por su situación privilegiada han vivido. Unos hechos que son su trabajo, su estudio, que comprenden, como el pan de cada día, las curaciones portentosas, el milagro.

Algunos desarían quizás más concisión, más rigor demostrativo.

Apologética en definitiva. A nosotros nos ha encantado la sencillez y la falta de alambicamiento del relato. Otros (médicos sobre todo), anhelarían más detalles. Pero las grandes verdades se dejan ver sólo un poco, se insinuan; así resta mucho siempre al trabajo personal. Hay hechos de una fuerza científica irrebatible; otros quedan algo más difuminados. Por último, a alguien podrán también molestarle las reflexiones de los autores, desperdigadas de trecho en trecho: emotivas, piadosas ...? pero es su manera de hablar. Suprimirlas sería quitar espontaneidad. Se escapan de un fondo de convencimiento, incontenibles.

Introducción.-

En primer lugar, se ofrece una idea general sobre las modalidades, características y puntos de estudio de los milagros. La constitución y funcionamiento de la Sagrada Congregación de Ritos y la reseña de varias curaciones utilizadas en procesos de canonización, completan esta parte. Es más bien doctrinal y expositiva. Si algo hay que recalcar en ella es que queda muy bien delimitado el punto de vista del juicio de la Iglesia y el hecho científico de la constatación de algo extraordinario. El -

campo de la ciencia y el de la religión. No se contraponen, pero se separan.

Lourdes.-

Los capítulos dedicados a la Oficina Médica de Estudios Científicos de Lourdes son extensos. Se prodiga abundancia de detalles. Médicos de todo el mundo -25.000 tienen inscrita oficialmente su visita- desfilan por aquellos servicios, observan las radiografías, discuten los casos. Los más eminentes especialistas de Francia dan su opinión en una Comisión Nacional constituída. A la crítica, a la mirada de todos, a la comprobación de los más escépticos y exigentes, se proponen los hechos científica y rigurosamente constatados. Ello obliga, entre otras razones, a trabajar con precisión y rigor. Hoy día, la fuerza de las realidades de Lourdes continúa imponiéndose, con carácter de actualidad, en los medios puramente científicos, debido a los problemas que plantea a los mismos investigadores, aún prescindiendo del aspecto sobrenatural.

Sugerencias.-

Por ello la tercera parte, la más especializada quizás, pero a la vez la de mayor interés filosófico, plantea la correlación de la acción divina, sobrenatural, que el milagro presupone, con los mecanismos naturales de actuación. Las hipótesis médicas y físicas del Dr. Leuret en este aspecto son atrevidas pero no descabelladas. Muchos interrogantes deja en suspenso. Campo abierto...

Podemos decir, pues, que lo hemos leído todo con creciente interés y por ello nos atrevemos a recomendarlo. Se habla a menudo sobre este tema, e incluso en medios católicos responsables, con poca "ilustración" por no decir más. A los sacerdotes, a los médicos, e incluso a los católicos destacados se impone una visión orientada y amplia. Y

en este sentido pueden ayudar mucho obras del estilo de la presente.

Si nos pidiesen una reseña propagandística, diríamos: que el libro posee el valor de la verdad, la fuerza del estudio científico que contiene, la importancia del hecho sobrenatural que encierra y el interés de lo misterioso que siempre apasiona; y creeríamos haber sido sinceros.

La traducción deficiente, desaliñada en la sintaxis y poco tersa en la expresión, es lo único que desmerece un poco y le resta el vigor de la versión original.

En resumen: no un gran libro, pero si una buena obra divulgadora, digna de ser leída.

José Mª. Tubau

(I de filosofía)

EL YO DE JESUCRISTO

Por Bartolomé Mª. Xiberta OC.

El Padre Xiberta ha querido en este opúsculo de 161 páginas analizar la polémica surgida en torno al "yo", a la personalidad de Cristo, desglosando en la primera parte las opiniones de varios teólogos y contraponiendo a ellas en la segunda su visión teológica, fundado en una más justa interpretación de los Concilios de Efeso y de Calcedonia.

El problema del "Yo" de Cristo tiene su origen en el concepto, erróneo o verdadero, acerca de su constitución. Cristo se aplica indistamente predicados humanos y divinos, indicadores de naturaleza diferentes. "Siendo Jesucristo Dios y hombre, ¿Quién pronuncia el "Yo", el Verbo o el Hombre?¿Qué cosa va designada con aquel "Yo", el Verbo o el Hombre, lo divino o lo humano? ¿Con qué proceso: psicológico lo humano que entra en el sujeto del "yo", lo divino que se inluye en el contenido?"

Establecido el problema en su base real, es lógica la afirmación del Padre Xiberta de que el problema de la conciencia del Señor, serenamente discutido, significaría un avance, un adelanto para la Cristología, si se hallasen concordes los teólogos en explicar la constitución ontológica de Cristo; pero al no existir tal concordia resulta en gran -

parte una simple repetición de problemas antiguos.

En la galería de autores presentados por el Padre Xiberta en la exposición del debate, aparecen estudiados con brevedad, pero no con superficialidad, los nombres de Deodato de Basly OFM con su teoría del "homo assumptus", Monseñor Augusto Gaudel, Karl Adam, P. Galtier, Pedro Parente, Juan Bautista Manyà, Garrigou Lagrange, etc. todos ellos de renombre y voces autorizadas en un debate sobre tal problema.

La controversia sobre el tema parece arrancar de dos concepciones, de dos cristologías distintas.

Todos los teólogos enumerados por el P. Xiberta se esfuerzan por mantenerse en la fidelidad a la Iglesia docente, pero, como muy bien analiza nuestro autor, la unión hipostática, interpretada por unos como penetración ontológica de lo divino en lo humano, se convierte en los otros en pura relación. De ahí nace la imposibilidad de comprensión y solución unánime satisfactoria del problema.

Ningún teólogo católico admite la dualidad de personas en Cristo, pero desgraciadamente ya se ha llegado a afirmar explícitamente que en Cristo hay dos "alguien" ("quelqu'un").

Así el estado de cosas, el opúsculo del P. Xiberta, nos ha parecido valiente, sincero, con esa sinceridad que gusta en nuestro siglo, presentando un problema de Teología capaz de entusiasmar no sólo a los teólogos, sino a todo hombre intelectual, sediento de saber algo de Teología.

J.M.R.